

EL SITIO DE CARTAGENA POR EL GENERAL PABLO MORILLO EN 1815

*Rodolfo Segovia Salas**

A las 8 de la mañana del 17 de febrero de 1815 zarpó de Cádiz el Ejército Expedicionario de América bajo el mando del mariscal de campo Pablo Morillo, de 39 años. La flota la componían 18 buques de guerra y 42 transportes¹. La tropa, integrada por 10.400 efectivos y de la que hacían parte algunos historiados regimientos, era casi toda veterana de la guerra de independencia española contra Napoleón, que había culminado en 1814 con el regreso del exilio y la prisión en Francia de Fernando VII². El destino declarado de la expedición era el puerto de Montevideo y su objetivo debelar la insurrección de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Abierto el pliego de instrucciones de la corona a los ocho días de haberse hecho a la vela, el Ejército Expedicionario fue informado que su destino era Tierra Firme. Se le encomendaba

* El autor es ingeniero químico, historiador y empresario.

¹ SEVILLA, Rafael. *Memorias de un oficial del ejército español*. Madrid: América, 1916, pp. 22-23. Rafael Sevilla hacía parte de la expedición como recién ascendido capitán del regimiento de infantería de La Unión. Era sobrino de Pascual Enrile, jefe de la escuadra naval y segundo comandante del Ejército Expedicionario de América. De los barcos de guerra, una docena eran obuseras desarmadas que atravesaron el Atlántico como carga. El capitán Alejo Gutiérrez de Rubalcaba, al mando de la fragata Ifigenia, da febrero 18 como la fecha de su zarpe. Museo Naval de Madrid (en adelante MNM), Ms 1474, fol. 1v.

² EARLE, Rebecca. *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*. Exeter (United Kingdom): University of Exeter Press, 2000, p. 28. Los españoles y Wellington habían expulsado a los franceses de la Península desde fines de 1813. París cae en manos de los aliados el 31 de marzo de 1814 y Napoleón abdica el 11 de abril.

la pacificación de las provincias rebeldes del Virreinato de la Nueva Granada.

Esta monografía tiene por objeto narrar y explicar las operaciones del Ejército Expedicionario en la toma de Cartagena de Indias, el más importante episodio de lo que la historiografía colombiana llama la reconquista española. La estrechez de la materia exime de más amplias referencias a la historia política y social de la independencia de la provincia o a la organización interna de su cuerpo armado, que han sido tratados en otros ensayos del presente libro. El material esencial del estudio, parte de él inexplorado, proviene de fuentes que miran por vez primera el cerco y rendición de la ciudad desde el punto de vista del sitiador. Se aludirá a los eventos dentro de la Heroica —muy historiados pero precariamente conocidos, debido a la pérdida de los archivos— sólo en tanto que inciden en las disposiciones de Pablo Morillo y su ejército de mar y tierra.

La monografía extiende hasta el seis de diciembre de 1815, fecha en que se abrieron las puertas de la ciudad para dejar entrar las tropas del vencedor, que a raíz de su triunfo y de su posterior desempeño en el sometimiento de Santa Fe, fue ennoblecido con el título de Conde de Cartagena. Son los hechos y la semblanza de quien fuera ascendido a teniente general en ruta hacia su misión en América, con los rasgos del militar de entonces. No concuerdan con los del Pacificador recordado por la historia colombiana.

Para encuadrar el estudio conviene referirse brevemente al comandante del Ejército Expedicionario³. Su personalidad marcó

³ Para la semblanza de Pablo Morillo, ver a RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *Don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta, teniente general de los ejércitos nacionales (1778-1837)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909, y a QUINTERO, Gonzalo. *Pablo Morillo general de dos mundos*. Bogotá: Planeta, 2005. Ambas biografías simpatizan ampliamente con su personaje.

la naturaleza de una campaña en que muy contadas decisiones fueron referidas al concepto de su estado mayor. Es más, el subjefe de la expedición, jefe del estado mayor y comandante de la escuadra naval, brigadier Pascual Enrile, permanecería la mayor parte del sitio de Cartagena en la que fuera su nave insignia, la fragata Diana. Los antecedentes, carrera y convicciones del teniente general Pablo Morillo determinaron, más que ningún otro factor, el cómo de la rendición de Cartagena de Indias.

Pablo Morillo era un competente oficial que había aprendido a dirigir la guerra haciendo la guerra, sin más experiencia vital que la milicia que había conocido desde los quince años. Su credo era la obediencia. Como valeroso soldado y brillante subalterno había hecho, después de vegetar desde recluta hasta suboficial bajo Carlos IV, una fulgurante carrera de sargento hasta mariscal de campo en el corto lapso de seis años, durante la guerra contra Napoleón (ver Figura 1).

El subteniente Morillo participó en la batalla de Bailén en julio de 1808⁴ y debió a la audacia su autopromoción a coronel al mando de irregulares para obtener la rendición de Vigo en abril de 1809⁵. Pasó de liderar el paisanaje popular en revuelta contra el emperador, a oficial bajo las órdenes del duque de Wellington (entonces simplemente sir Arthur Wellesley) en la Campaña Peninsular. Morillo personificaba aquello que José Napoleón escribió a su hermano a poco de ocupar el trono de España: “Tengo por enemigo una nación de doce millones de almas, enfurecidas hasta lo indecible. Todo lo que aquí se hizo el dos de mayo fue odioso. No, Sire. Estáis en un error. Vuestra gloria se hundirá en España”⁶.

⁴ QUINTERO, óp. cit., p. 140.


⁵ *Ibíd.*, pp. 155-156.

⁶ Citado por PÉREZ-REVERTE, Arturo. *Un día de cólera*, Madrid: Alfaguara, 2008, p. 9.

FIGURA 1

Hoja de servicios del teniente general don Pablo Morillo.

** Historiogr. Seq. 11211-116.*



5. 1

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO.

El Teniente General
Don Pablo Morillo, Conde de Cartagena
 Marqués de la Puerta, nació el año de mil setecientos setenta y nueve. En estado casado. Sus méritos, servicios y circunstancias los que a continuación se expresan

Fecha en que los obtuvo			Empleos y grados que ha obtenido.	Tiempo que los ha servido		
Años	Meses	Días		Años	Meses	Días
19	marzo	1791	Soldado y Cabo	6	6	12
1 ^o	octubre	1797	Sargento 2. ^o	10	8	1
2	junio	1808	Subteniente	-	6	18
20	diciembre	1808	Teniente	-	1	2
22	enero	1809	Capitán	-	3	5
27	abril	1809	Grado de Coronel	-	-	-
27	abril	1809	Coronel	1	10	17
14	marzo	1811	Brigadier	2	3	19
3	julio	1813	Médico de Campo	1	8	28
1 ^o	abril	1815	Teniente General	22	3	26
Total de servicios efectivos hasta 27 de julio de 1837				42	4	8

Morillo lo debía todo al servicio de la patria, y su patria estaba personificada por Fernando VII, “el Deseado”. El rey prisionero en el exilio era el símbolo de la nación invadida por los odiados franceses. La sutilezas sobre la organización del Estado no eran de la incumben-

cia de Morillo, quien, como la gran mayoría de los españoles, creía en el rey y en la tradicional y absoluta forma de gobierno, vigente en la Península desde el primer Habsburgo en el siglo xvi. El general condenaría como detestable el lenguaje de la libertad y la igualdad⁷. Su código eran las ordenanzas militares. Su virtud, la obediencia, con mucho de puntilloso y legalista. Durante la apertura de su campaña americana en Margarita, Venezuela, dará una muestra palpable de disciplina al ceñirse estrictamente, cualesquiera que pudieran ser sus convicciones personales, a las instrucciones tanto políticas como militares recibidas del Ministerio Universal de Indias⁸.

Fernando VII repudió la Constitución de 1812 con sus limitaciones sobre el monarca y optó por la legitimidad prenapoleónica. No estaba sólo. En la Europa continental y monárquica dominada por la Cuádruple Alianza, después de la derrota de Bonaparte, no se concebía otro régimen político. Morillo era en cualquier caso profundamente leal al popularísimo rey que conoció antes de su zarpe para América y que, además, le había hecho el honor de nombrarlo el 14 de agosto de 1814⁹ para organizar y encabezar el Ejército Expedicionario de América, mediando la intervención de su protector, el héroe de Bailén y miembro del Consejo de Regencia, Francisco Javier Castaños¹⁰.

Por orden del rey, Miguel Lardizábal y Uribe, ministro universal de Indias, trazó los pasos castrenses y políticos que, con

⁷ “Morillo al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias, mayo 12 de 1815”. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Caracas, p. 109.

⁸ CORRALES, Manuel Ezequiel (ed.). *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión Colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883, vol. II, pp. 2-15.

⁹ QUINTERO, óp. cit., p. 241; MERCADO, Jorge. *Campaña de invasión del teniente general don Pablo Morillo 1815-1816. Contribución del Estado Mayor General a la celebración del centenario de la batalla de Boyacá*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1919, p. 44.

¹⁰ Morillo peleó en Bailén. QUINTERO, óp. cit., p. 124.

limitada flexibilidad, Morillo debía seguir al llegar a Costafirme (desde la Capitanía General de Venezuela hasta Cartagena), dejando holgura para decisiones tácticas. A Morillo le sugieren hasta el detalle cómo emprender el asedio y bloqueo, preferible al asalto, de Cartagena, cuya sumisión era uno de los objetivos básicos de la campaña. El comandante en jefe del Ejército Expedicionario obedece las instrucciones, incluidas las de emplear tropas aclimatadas del país, a pesar de considerarlas inferiores.

Morillo, con los prejuicios raciales de castellano viejo (nacido en Fuentesecas, provincia de Toro), así fuera de origen humilde, tenía reservas por el origen racialmente mezclado o negro de parte de las tropas de José Tomás Rodríguez Boves, que habían triunfado contra Bolívar en Venezuela. No vaciló en utilizarlas para la campaña contra Cartagena, así en su fuero interno y en el de muchos de sus compatriotas desequilibrar jerarquías fuera peor delito que insubordinarse contra la corona. Mal podía haber procedido de otra manera cuando Venezuela era su primer contacto con América y no conocía ni el terreno, ni la gente, aunque Morillo pudo haber visitado a Cartagena a bordo de la fragata Sabina en 1802, cuando era todavía sargento segundo de infantería de Marina¹¹.

En lo político, también obedeció. Personalmente se contaba entre quienes pensaban que la fuerza militar era el instrumento para someter a los insurrectos de América. Su personal formación hacía difícil que considerara otra solución. Existía una importante corriente de opinión que favorecía en España la lenidad, el perdón y la solución política, pero desde el comienzo de los

¹¹ GARCÍA DEL RÍO, Juan. "Sitio y toma de Cartagena por el general Morillo". En: *Biblioteca americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias, por una Sociedad de Americanos en Londres, 1923*. Caracas: edición de la Presidencia de la República en homenaje al VI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua, 1972, p. 482.

brotos de autonomía y eventualmente independencia en el Nuevo Continente prevalecieron los partidarios de la mano fuerte. Es más, antes de Morillo, entre 1808 y 1814, se despacharon a todas partes de la América Hispana más de 15.000 hombres con propósitos represivos¹², si bien las armas fueron, en general, el último recurso después del fracaso de los medios políticos. Durante sus primeras actuaciones, en las que se incluye el asedio de Cartagena, Morillo empleó “los medios de dulzura, apoderándose tan solo de las personas encontradas con las armas en la mano...”¹³, a menos que primaran consideraciones estrictamente militares.

Con motivo de los ajeteos previos a la expedición, Morillo tuvo en Cádiz el primer roce prolongado con encumbrados estamentos de la sociedad española. El soldado de extracción humilde, sin entrenamiento cortesano, no había tenido el tiempo o la oportunidad de contacto con la vida refinada. Sus modales eran los de un hombre acostumbrado a mandar sin el intermedio de la persuasión, tal como lo describen *a posteriori* algunos de sus colaboradores y antagonistas. Se ha insinuado un contagio por el ambiente liberal de la sede de las Cortes que redactaron la Constitución de 1812. Se especula inclusive sobre un ingreso a la masonería, atraído por los ritos y el ambiente de hermandad. Conjeturas. No existe evidencia histórica tangible para sostener esa tesis. Lo que no quiere decir que no haya sido seducido por la civilidad y los encantos gaditanos, al punto de solicitar en matrimonio, mientras sitiaba Cartagena, a la joven huérfana de un rico comerciante de Cádiz¹⁴.

¹² Ver ALBI, Julio. *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Madrid: Cultura Hispánica, 1990, y COSTELOE, Michael. *Response to Revolution: Imperial Spain and the Latin American Revolutions, 1810-1840*. Cambridgeshire: Cambridge University Press, 2009.

¹³ MERCADO, óp. cit., p. 50.

¹⁴ QUINTERO, óp. cit., p. 243.

I. EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE AMÉRICA

El Ejército Expedicionario de Tierra América se reclutó y organizó desde Cádiz. Era el sitio indicado para facilitar su embarque y, además, el centro comercial hispano con presencia en el Nuevo Mundo, vivamente interesado en prolongar el monopolio del intercambio que las nuevas repúblicas vulneraban. De tiempo atrás funcionaba auspiciada por su Consulado la Comisión de Reemplazos, creada desde 1811 por los comerciantes gaditanos para apuntalar con refuerzos bélicos la posesión de América¹⁵ y proteger sus inversiones. El resultado era alentador, por encima de agudas divergencias sobre cómo enfrentar los conatos de autonomía que habían surgido desde 1808 y a pesar de arbitrios limitados. A mediados de 1814 el separatismo se sostenía sólo en el Río de la Plata (sin Montevideo) y en partes del Virreinato de la Nueva Granada.

Soldados veteranos escogidos por el propio Morillo, excepto caballería y marinería, integrarían el grueso del Ejército (Cuadro 1). Incluía el regimiento de la Unión, creado por el propio general en jefe durante la guerra de independencia española. Para la expedición reclutó el regimiento de Cazadores del General como unidad de elite. La aventura en América era impopular, a pesar del desempleo entre los veteranos de la guerra contra los franceses. Batirse en el Nuevo Mundo no constituía el premio esperado después de largos años de patriótica lucha contra el invasor. Se le temía al tránsito transoceánico y a la guerra en tierras desconocidas, con aversión aún más intensa a los rigores y enfermedades

¹⁵ MALAMUD, Carlos. “La Comisión de Reemplazos de Cádiz y la financiación de la reconquista americana”. En: TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José J. (coords.). *Actas de las V jornadas de Andalucía y América*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986, pp. 316-325.

del trópico¹⁶. Para prevenir deserciones las tropas permanecieron acuarteladas alrededor de la bahía de Cádiz desde mediados de diciembre de 1814¹⁷. Morillo hubo de enfrentar también la renuncia de oficiales¹⁸, lo que por un proceso de autoselección favoreció el liderazgo de las fuerzas. A la postre, después de un sobresaliente esfuerzo organizativo, consiguió embarcar un ejército bien equipado aunque con baja moral¹⁹. Morillo fue ascendido a teniente general, el máximo grado del ejército español, el primero de abril de 1815 mientras bogaba hacia América²⁰.

CUADRO 1

El Ejército Expedicionario de América*, Cádiz, 17 de febrero de 1815.

Infantería	Hombres
Regimiento de León	1.200
Regimiento de infantería ligera de Castilla	1.200
Regimiento de Extremadura	1.200
Regimiento de Barbastro	1.200
Regimiento la Unión	1.200
Regimiento primero de Victoria	1.200
Batallón de cazadores del general	650
Caballería	Hombres
Regimiento Dragones de la Unión	600
Regimiento Húsares de Fernando VII	600
Artillería	Hombres
Dos compañías de artilleros de plaza	240
Escuadrón volante (a caballo) núm. 6	120
Compañía de artificeros	120
Ingenieros	Hombres
Batallón de tres compañías de zapadores	360

¹⁶ SEVILLA, óp. cit., p. 24; ALBI, óp. cit., p. 149.

¹⁷ SEVILLA, óp. cit., p. 22, QUINTERO, óp. cit., p. 250.

¹⁸ ALBI, óp. cit., p. 149.

¹⁹ RODRÍGUEZ VILLA, óp. cit., p. 47.

²⁰ Ibíd, p. 57.

CONTINUACIÓN CUADRO 1

El Ejército Expedicionario de América*, Cádiz, 17 de febrero de 1815.

Otros	Hombres
Estado mayor, comando de batallones, ingenieros, banda de guerra, sanidad, etc.	500
Total	10.370

* Cifras estimadas

II. LA FLOTA

Al finalizar la guerra de independencia, España carecía de armada. Las fuerzas navales de buen porte que acompañaron el convoy de Morillo eran casi las únicas unidades de alguna envergadura disponible (Cuadro 2) para proteger los transportes y para desembarques hostiles o bloqueos. Las encabezaba el navío de línea San Pedro de Alcántara, de 64 cañones, un sobreviviente con más de 40 años de servicio, botado en los astilleros de La Habana. La fragata Ifigenia, que llevaría el peso del bloqueo de Bocachica, había sido construida en Lorient, Francia, en 1777, y capturada por los españoles en 1793²¹.

Las tropas se embarcaron en 42 buques mercantes de diverso porte²², la mayoría alquilados y muchos incautados en los puertos del sur de España. Ya en altamar, una semana después de abandonar Cádiz y al paio toda la flota, se abrieron los pliegos reservados del

²¹ RODRÍGUEZ, Agustín y COELLO, Juan Luis. *La fragata en la armada española. 500 años de historia*. Madrid: Izar Construcciones Navales, 2003, p. 248. GONZALEZ-ALLER, José. "Relación de los buques de la armada española en los siglos XVIII, XIX y XX". En: MENERA REGUEIRA, Enrique. *El Buque en la Armada Española*. Madrid: Silex, 1999, p. 462.

²² SEVILLA, óp. cit., pp. 22-23. El capitán Alejo Gutiérrez de Rubalcaba se refiere a un convoy de 79 velas, además de las seis naves de guerra, MNM, Ms. 1474, fol. IV.

rey que señalaban a Tierra Firme como destino de la expedición. Ese 25 de febrero un bote del *San Pedro* se echó al agua y recorrió la armada con dos oficiales a bordo para dar la noticia. No iban al Río de la Plata, como se les había hecho creer. Se dirigían a Venezuela²³.

CUADRO 2

Fuerzas navales del Ejército Expedicionario de América. Cádiz, 6 de febrero de 1815.

Unidades	Cañones	Tripulación
	Navío	
San Pedro de Alcántara*	64	576
	Fragatas	
Ifigenia	34	308
Diana	34	311
	Corbeta	
Diamante	28	114
	Goleta	
Patriota	8	58
	Barca	
Gaditana	39	
	Faluchos	
Doce obuseras desarmadas	146	
Total		1.492

Transportes

42 embarcaciones mercantes (algunas artilladas) de diversos tamaños

* Botado en 1778 en La Habana, *El buque en la Armada Española*, óp. cit., p. 459.

III. MORILLO EN VENEZUELA

El 5 de abril la escuadra avistó Puerto Santo (Morro Santo), en la costa de Venezuela, y fondeó en Carúpano. Sus pérdidas de

²³ SEVILLA, óp. cit., p. 24. El presunto destino era Montevideo que había caído en manos de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 20 de junio de 1814.

personal en ruta fueron mínimas. El 6 de abril se recibió a bordo al coronel Francisco Tomás Morales, que después de la muerte de José Tomás Boves había quedado al frente de las victoriosas tropas del rey que habían doblegado a Bolívar en Venezuela y le habían obligado a huir. Morales intentaba invadir desde Capúrano la isla Margarita, último refugio de los insurrectos²⁴.

Los sangrientos episodios de Venezuela se caracterizaron por la guerra viva, con fuertes ribetes de lucha de clases que se acentuaron después de la contrarrevolución de 1812 encabezada por Monteverde, quien aprovechó el descontento contra el moderado gobierno independiente de Francisco Miranda. Contrastaban con la baja intensidad del conflicto en la Nueva Granada durante la balbuceante primera república. Bolívar, en fuga y recogiendo las lecciones de la derrota de Miranda, planteó en el *Manifiesto de Cartagena* la guerra social como alternativa de lucha. La ciudad le dio mando de tropas, pero para acantonarlo en un remedo de línea de fuego en el río Magdalena, que separaba la realista Santa Marta de la independiente Cartagena. Bolívar se rebeló contra la inacción.

La proclamación de la guerra a muerte por Bolívar en junio de 1813 (“Españoles y canarios, contad con la muerte, aún siendo indiferentes...”), al inicio de la Campaña Admirable, y los excesos de José Tomás Boves, quien a su vez decretó en noviembre de 1813 guerra a muerte a los blancos criollos, abrieron brechas insalvables entre los contrincantes en Venezuela. Centenares de prisioneros de ambos bandos fueron sacrificados a sangre fría. Ahora bien, muchos de los derrotados por Boves en Venezuela se refugiaron o fueron a dar a Cartagena. Constituirían un tercio de los 1650 veteranos²⁵, soldados y oficiales, durante el sitio de 1815. Morillo,

²⁴ SEVILLA, óp. cit., pp. 30-31.

²⁵ RIEUX, Luis Francisco de. “Memoria sobre el sitio puesto a la plaza de Cartagena de Indias por el Ejército español expedicionario, al mando del teniente general D. Pablo Morillo, por el general de Colombia Luis Francisco de Rieux

por su parte, no tenía por qué abrigar rencores. Acababa de llegar. No así Morales y sus contingentes hispano-venezolanos de todos los colores que serían la vanguardia española de la invasión a la Provincia de Cartagena.

Morillo ancló en Pampatar, isla de Margarita, a la madrugada del 7 de abril²⁶. El general en jefe indultó, en contra del parecer de Morales, a Juan Bautista Arismendi, destacado coronel insurgente que había sido un cruel ejecutor de la guerra a muerte. Seguía al pie de la letra las instrucciones de obrar con benevolencia recibidas de la corona. Arismendi y sus oficiales juraron fidelidad a Fernando VII²⁷. Por su parte, el coronel José Francisco Bermúdez y trescientos de sus hombres escaparon de la isla en la flechera *Culebra*, sin arriesgarse a la incierta piedad de Morales. Con ellos se embarcó el joven teniente Antonio José de Sucre, cuya familia había sido masacrada por Boves en Cumaná. El contingente llegaría a engrosar, a principios de agosto y después de peripecias, las tropas que defendieron a Cartagena²⁸.

Morillo siguió hacia Cumaná el 20 de abril en la fragata *Ifigenia*²⁹. El resto de la armada hizo aguada en la pequeña isla de Coche. En la retaguardia de la flota quedó el navío *San Pedro de Alcántara*. A eso de las cuatro de la tarde del 21 de abril se declaró un incendio en la nave y se fue a pique cuando explotó su santabárbara. Se hundieron armas, municiones, pólvora, artillería, vestuario y la tesorería del ejército³⁰. Las cifras exactas de las pérdidas varían. Morillo dice haber perdido 250.000 pesos.

en marzo de 1824". En: CORRALES, Ezequiel. *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, vol. II, 1889, p. 201.

²⁶ MERCADO, óp. cit., p. 81.

²⁷ SEVILLA, óp. cit., p. 36

²⁸ RUMAZO, Alfonso. *Sucre gran mariscal de Ayacucho*. Madrid: Mediterráneo, 1963, pp. 58-59. Morales y Sucre llegaron a Cartagena con el apoyo del comerciante canadiense Juan Robertson.

²⁹ SEVILLA, óp. cit., p. 41.

³⁰ SEVILLA, óp. cit., pp. 42-45.

Otras fuentes hablan de 600.000³¹. Al parecer el incendio fue un accidente provocado en los depósitos de aguardiente del barco que terminó por propagarse a la pólvora. El reclutamiento forzoso de gentuza en Cádiz y puertos aledaños contribuyó a la indisciplina de la bisoña marinería de la expedición³². Dadas las circunstancias navales de España en 1815, el *San Pedro* era irremplazable.

Una vez en Caracas, el 11 de abril³³, Morillo se ocupó diligentemente de recibir adhesiones y reemplazar parte del dinero perdido. Impuso contribuciones forzosas a una elite muy golpeada por la guerra. Al efecto, concentró todos los poderes pasando por encima de las autoridades civiles de la Capitanía General para lo que tenía facultades. Disolvió la Audiencia de Venezuela, que en ese momento sesionaba en Puerto Cabello. Morillo siguió por tierra hasta el puerto mientras la mayoría de las tropas con destino a la Nueva Granada lo hicieron por mar. Desde allí zarparon todos para Santa Marta el 12 de julio de 1815, incluyendo 2.200 soldados bajo el mando de Francisco Tomás Morales, parte de ellos pardos y negros venezolanos. Serían la vanguardia del ejército. Morillo contaba con aproximadamente 6.000 hombres (Cuadro 3).

La flota arribó a la realista ciudad de Santa Marta el 23 de julio, donde fue recibida con *Te Deum* por el capitán general del Nuevo Reino de Granada, Francisco Montalvo, quien había llegado procedente de Cuba el 1º de junio de 1813³⁴. No había permanecido inactivo. Montalvo aprovechó las luchas intestinas entre los insurgentes neogranadinos para hacerse al control del Magdalena, cuyas orillas eran el límite entre la rebelde Cartagena

³¹ MERCADO, óp. cit., p. 82; SEVILLA, óp. cit., p. 44; RODRÍGUEZ VILLA, óp. cit, p. 57.

³² CERVERA, José. *La marina española en la emancipación de Hispanoamérica*. Madrid: Mapfre, 1992, p. 138.

³³ SEVILLA, óp. cit., p. 45-47.

³⁴ EARLE, óp. cit., p. 45.

y la provincia de Santa Marta, fiel al rey. El forcejeó había dejado desprotegida la línea del río.

Montalvo movilizó por el caño Clarín, desde la población de Ciénaga un contingente al mando del capitán Valentín Capmani para atacar a Barranquilla. Allí, el 25 de abril de 1815, capturó 18 bongos (lanchas cañoneras)³⁵ con artillería calibre 18 y 24 y material de guerra. Capmani marchó río arriba hasta Barranca del Rey, en la confluencia del Canal del Dique y el río, donde colocó una batería y atravesó obstáculos para impedir la navegación. Casi al mismo tiempo, el 29 de abril, Ignacio de la Ruz que se hallaba en Chiriguaná con 600 hombres se dirigió hacia el norte y ocupó Mompox. El 6 de mayo bajó a Magangué, con lo que la comunicación fluvial de Cartagena con el interior del Nuevo Reino quedó cortada³⁶. Había comenzado el sitio de Cartagena.

La misión encomendada a Simón Bolívar por el Congreso de las Provincias Unidas, al que reforzó para apoderarse de la indefensa Santa Fe, había traído consigo la fatal desprotección de Mompox y el Bajo Magdalena. El Libertador, comandando cuerpos de ejército y oficiales que le acompañaron en su retirada de Venezuela, debía someter a Santa Marta, después de acopiar elementos bélicos que Cartagena poseía en abundancia. La dirigencia de esta ciudad rehusó darle entrada. Estaban de por medio antipatías y profundas rencillas de política interna, que hacían de Bolívar enemigo de la dirigencia en el poder. Juan de Dios Amador era el gobernador de la Provincia y el general Manuel del Castillo, su jefe militar. Bolívar puso sitio a Cartagena el 6 de marzo, con más optimismo que medios. Frustrado y conoedor del avance de Morillo, escapó una

³⁵ “Bongos de guerra eran botes que calaban muy poca agua, a los que se había removido la obra muerta y puesto un cañón en la proa”. RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Besanzón: Imprenta de José Jacquin, 1858, p. 351.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 328-329.

vez más, en esta ocasión hacia Jamaica, el 9 de mayo³⁷. El Libertador era un experto en ponerse a salvo, para volver a la lucha otro día.

CUADRO 3
Balance de las tropas.

Nombre	Arma	C	Dotación	Destino					
				Puerto Rico	Venezuela	Perú	Cartagena	Mompox	Sin destino
Desde Cádiz									
León	Infantería	8	1.200				1.050		150
Victoria	Infantería	8	1.200				1.050		150
Barbastro	Infantería	8	1.200		1.050		150		
Castilla	Infantería	8	1.200		1.200				
Extremadura	Infantería	8	1.200			1.200			
La Unión	Infantería	8	1.200		1.050		150		
Cazadores del General	Infantería	8	650	500					
La Unión	Dragones	10	600		360	240			
Fernando VII	Húsares	10	600		60	120	360	60	
De Plaza									
Volante (6.º)	Artillería	2	240		120	120			
Artificeros	Artillería	1	120		60				
Zapadores	Artillería	3	360		120				
Estado Mayor									
Ingenieros									
Músicos									
Sanidad									
Imprenta									
			500				350	150	150
Total Cádiz									
Desde Puerto Rico									
Fijo	Infantería	1	150						
Desde Venezuela									
Primero del Rey	Infantería	7	1.050				1.050		

³⁷ La historiografía colombiana abunda en referencias a estos incidentes. La mayoría, sin embargo, se acoge a las versiones de Restrepo, García del Río, De Rieux y O'Leary, todos amigos del Libertador.

CONTINUACIÓN CUADRO 3 Balance de las tropas.

Nombre	Arma	C	Dotación	Destino					
				Puerto Rico	Venezuela	Perú	Cartagena	Mompox	Sin destino
Segundo del Rey	Infantería	7	1.050				1.050		
Granada	Infantería	1	200					200	
Desde Santa Marta									
Albuera	Infantería	1	150						
Total			12.990	500	4.020	1.680	5.780	560	450

Nota: no se tiene explicación del descenso de los batallones de infantería que van a Cartagena (una compañía de cada uno). En Cartagena cada uno cuenta con 7 compañías en vez de las 8 teóricas.

La Comisión de Reemplazos suministra la cifra del 12.254 hombres para la expedición a América (*Banderas olvidadas. El ejército realista en América*, p. 147). Si al cálculo de 10.390 que se estiman embarcados en Cádiz en el Ejército Expedicionario se suman los 1.492 tripulantes de las naves de guerra, el gran total al mando de Morillo sería de 11.882 efectivos.

IV. LA INVASIÓN DE LA PROVINCIA DE CARTAGENA

El Ejército Expedicionario inició el 5 de agosto su invasión de la Provincia de Cartagena. Por tierra partió de Santa Marta la División de Vanguardia, al mando de Francisco Tomás Morales, con alrededor de 2.200 hombres, en los regimientos Primero y Segundo del Rey³⁸. Unos días antes, el 28 de julio, Morillo, que entendía la importancia de Mompox para aislar a Cartagena e interceptar eventuales refuerzos desde el interior del Nuevo Reino, despachó la División Volante al mando del gobernador de Santa Marta, Pedro Ruiz de Torres, como refuerzo del flanco momposino³⁹. Avanzó

³⁸ GARCÍA DEL RÍO, óp. cit., informa sobre 2.000 hombres, p. 486, y LE-MAITRE, Eduardo. *Historia general de Cartagena. La independencia*. Bogotá: El Áncora, 2004, p. 131, sobre 2.128.

³⁹ MNM, Ms 2284, fol. 13v. Restrepo dice que la columna Ruiz de Porras contaba con 1.000 hombres. Contenía una compañía del muy disminuido

por la Ciénaga Grande a San Antonio Abad para cubrir el ala izquierda de la vanguardia del ejército que, en su progreso hacia Cartagena, se disponía a cruzar el Magdalena por Sitio Nuevo⁴⁰. La División de Ruiz constaba de 500 infantes y 70 caballos. El 1.º de septiembre Porras estaba en Mompox⁴¹. Sus órdenes incluían hacer un barrido del interior de la Provincia para afianzar la lealtad de los pueblos e impedir que auxiliaran la plaza⁴².

El gobierno de las Provincias Unidas disponía en Ocaña de 450 hombres al mando del coronel Francisco de Paula Santander, quien sin transporte fluvial carecía de medios para avanzar sobre Mompox y oponerse a Porras o para coordinar esfuerzos con los restos del ejército con que Bolívar había sitiado a Cartagena y que intentaban abrirse paso hacia Magangué. A la postre, en octubre, Santander debió retirarse por Cúcuta, ante la invasión del coronel realista Calzada⁴³.

Morales, que había bordeado la Ciénaga Grande, estaba en Sitio Nuevo el 11 de agosto y cruzó el río Magdalena el 14 en dirección a Sabanalarga⁴⁴, donde se concentraban los insurgentes. Éstos, obligados a retirarse, dejan en el camino 400 desertores, incluyendo oficiales que Morales desbanda⁴⁵. Una columna invasora encontró resistencia de tropas rebeldes y vecinos en Malambo⁴⁶. Copados en la iglesia del pueblo, fueron calcinados

regimiento de Granada, que había llegado a Venezuela en septiembre de 1813 y se componía en parte de reemplazos locales. También iba una compañía del regimiento de Albuela, llegado a Santa Marta desde 1811. Ver ALBI, *óp. cit.*

⁴⁰ MERCADO, *óp. cit.*, p. 104.

⁴¹ MNM, Ms 2284, fol. 19v.

⁴² *Ibíd.*, fol. 13v.

⁴³ *Ibíd.*, 372.

⁴⁴ MNM, Ms 2284, fol. 13v. RESTREPO, *óp. cit.*, p. 351, dice que el cruce se efectuó el 16 de agosto.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ MERCADO, *óp. cit.*, p. 107.

en un incendio provocado por las tropas de Morales. Este es el primer combate del Ejército Expedicionario en tierras neogranadinas. Mientras tanto, el rebelde Juan Salvador de Narváez, siguiendo órdenes de Manuel del Castillo, se retiró hacia la plaza de Cartagena con todas las tropas insurgentes acantonadas en Tierra Adentro⁴⁷.

Morillo zarpó de Santa Marta el 15 de agosto con el grueso de las tropas europeas y algunas milicias. Para entonces era ya conocida la noticia de la derrota de Napoleón el 18 de junio en Waterloo. Una preocupación menos para el teniente general que había levado anclas en Cádiz, días antes de que Napoleón escapara de Elba y desembarcara el 1.º de marzo en Cannes. La escuadra española hizo escala en Sabanilla, desde donde Morillo dirigió una de sus múltiples proclamas a los insurgentes. Era un mensaje de perdón y concordia para los habitantes de la provincia de Cartagena que concluía con una de las frases más citadas en la historiografía colombiana para retratar y prefigurar las intenciones del que más tarde sería llamado el Pacificador:

Pueblos de Cartagena vais a salir de la opresión [...] este ejército del más amado de los Reyes os cubrirá con su poder y aterrará al que se atreva a molestaros [...] pero si os atrevéis a volver vuestras armas contra las de S. M. vuestro país será muy pronto un vasto desierto⁴⁸.

⁴⁷ De Narváez transcribe de los archivos de la familia la orden perentoria de Castillo fechada el 18 de agosto. Al día siguiente le ordena bordear por el occidente la Ciénaga de Tesca, ya que espera el desembarco del ejército del rey para el día siguiente. Le dice, asimismo, que abandone en la hacienda de Palenquillo la artillería ligera que trae consigo —los operativos en la Ciénaga se harían presumiblemente cargo de ella— para acelerar su marcha. NARVÁEZ, Enrique de. *Juan Salvador de Narváez*. Bogotá: Editorial Minerva, 1927, pp. 66-67.

⁴⁸ MORILLO, Pablo. *Memorias del general Pablo Morillo*. Bogotá: Gráficas Margal Ltda., 1985, pp. 30-31.

Morillo llegó Galerazamba al atardecer del 18 de agosto. Comenzó a desembarcar en Arroyo Hondo, la pequeña ensenada entre Arroyo Grande y Galerazamba, al siguiente medio día, sin encontrar resistencia. El general era cauto. A pesar de la invasión de la vanguardia por tierra, prefería tomar tierra todavía lejos de Cartagena. Evitaba así sorpresas durante las expuestas operaciones de desembarco que, en la vecindad de la plaza, podían ser interferidas por las salidas de los insurgentes. Ya habría tiempo para acercar sus líneas de abastecimiento al objetivo.

Asegurada la cabeza de playa por el Regimiento de León y las tres compañías de Cazadores, Morillo, el capitán general Montalvo y el estado mayor acamparon en un promontorio cercano, donde pasaron la noche⁴⁹. El mismo 19 de agosto, la primera compañía del Regimiento de León cubrió a marchas forzadas quince kilómetros y dio alcance antes de la media noche a la retaguardia de Narváez en Santa Catalina. Capturó un oficial, 23 soldados, material de guerra y 150 reses⁵⁰. Narváez entró en Cartagena el 20 de agosto. Morales, mientras tanto, se había dirigido hacia San Estanislao (Arenal)⁵¹.

Al amanecer del 20 de agosto desembarcaron el Regimiento de La Victoria y las compañías de zapadores y obreros. El estado mayor pasó la noche en la hacienda de Coco, jurisdicción de Santa Catalina, con todo el ejército, excepto parte del Regimiento de La Victoria, que no alcanzó a avanzar por el mal estado del camino. Había comenzado la época de lluvias. Las trochas estaban deshechas. La compañía de granaderos de León se devolvió a custodiar el desembarco de los víveres y el material de guerra de la expedición en la ensenada del arroyo de Guayepo (hacienda de García de Toledo), al oeste de Punta

⁴⁹ MNM, Ms 2284, fols. 13-13v.

⁵⁰ *Ibíd.*, fol. 13.

⁵¹ *Ibíd.*, fol. 13v.

Canoa, donde ancló el convoy mercante, protegido por los buques de guerra. El fondeadero a sotavento del cabo era adecuado y cercano al objetivo⁵².

Los cuerpos del ejército fueron ocupando la zona al oriente de la Ciénaga de Tesca y avanzaron hasta Bayunca y Santa Rosa, evitando la quema de esta última población por los insurgentes, como habían sido incendiados, no sin resistencia de los pobladores, Ternera, Turbaco, Turbana y Pasacaballos. La noche del 21 de agosto el estado mayor durmió en la hacienda de Palenquillo, donde acamparon con tres compañías del Regimiento de León⁵³.

En la madrugada del 22 de agosto Morillo se adelantó a hacer un reconocimiento sobre la plaza de Cartagena por el suroriente de la Ciénaga de Tesca y las inmediaciones de Ternera, donde ordenó la construcción de barracones. Este sería el centro de la línea de asedio y allí se instalaría el Regimiento de León. También ordenó un puesto de avanzada en el arroyo de Caimán⁵⁴, al sur de la Ciénaga, lugar de importancia táctica donde convergían el camino hacia Punta Canoas, a lo largo del cuerpo de agua, y el camino real hacia Turbaco⁵⁵. El general abarcó la orilla de la bahía en su amplio recorrido. Iba acompañado por sólo una compañía del Regimiento de León. No se dio acoso de los rebeldes, que, refugiados detrás de sus murallas, no intentaron ofrecer resistencia a campo abierto.

⁵² *Ibíd.*, fol. 13v. Archivo Histórico de Cartagena, 1824, Notaría 1, t. 1, Protocolo 23, fols. 59-60. La hacienda se llamaba San Antonio del Coco.

⁵³ MNM MS 2284, fol. 14. A Manuel Martínez y otros incendiarios de Turbaco se les siguió un consejo de guerra, que se inició el 3 de septiembre de 1815. Fueron condenados a la horca y ejecutados el 1.º de diciembre de 1815. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), legajo 8729-1, fols. 1-45.

⁵⁴ En las lomas de Caimán existía una cantera que había sido utilizada por los ingenieros militares de la plaza para la construcción de murallas. La piedra se acarrea en barcazas por la Ciénaga de Tesca hasta el canal de la Quinta para entrar en la bahía. Éste, aunque en mal estado, debió ser utilizado para desplazar los bongos insurgentes al mando del teniente Rafael Tono hasta la Ciénaga.

⁵⁵ MNM, Ms 2284, fol. 14.

El estado mayor siguió en Palenquillo, hasta donde había avanzado el regimiento de La Victoria⁵⁶. Una de sus compañías se instaló en “el trapiche de la Hacienda de García de Toledo” para hacer el enlace con la playa de Guayepo⁵⁷. La dirigencia de Cartagena había decidido una política de tierra arrasada para negarle recursos al Ejército Expedicionario, pero las propiedades de notables de Cartagena, como Barragán, Café y Guayepo, al norte, o Conspique y Mamonal, junto a la bahía, no fueron tocadas⁵⁸. Todas sirvieron de abrigo a tropas de Morillo.

El sexto escuadrón de la artillería a caballo y parte de los Húsares de Fernando VII desembarcaron en Guayepo el 23 de agosto y recibieron los primeros 20 caballos para su monta⁵⁹. No se transportaron cabalgaduras desde Santa Marta, como tampoco se habían transportado desde España. Los Húsares se irían aperando en la medida en que se capturaron equinos en los alrededores de Cartagena y su provincia. Esta tarea fue emprendida enérgicamente. Una patrulla montada partiría de inmediato a la requisición de caballos y mulas en las zonas bajo control del Ejército Expedicionario. Eventualmente la acción se extendería a todo el interior de la provincia. Las mulas se emplearon a lo largo del sitio en hacer el servicio desde las ensenada de Guayepo hasta los almacenes de la intendencia en las lomas de Turbaco, puesto que muchos de los suministros continuarían llegando por mar⁶⁰.

Sólo el 24 de agosto se tuvo noticia de que Florencio Palacios, con los restos del ejército de Bolívar en retirada de Magangué, se

⁵⁶ *Ibíd.*, fol. 14v.

⁵⁷ *Ibíd.*, fols. 14-14v.

⁵⁸ Para las haciendas, ver RIPOLL, María Teresa. *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social*. Bogotá: Uniandes-Ceso, 2006..

⁵⁹ MNM, Ms 2284, fol. 14.

⁶⁰ MNM, Ms 2284, fols. 15v, 16, 19.

encontraba en Arjona, camino de Cartagena. Se estimaban 800 a 900 hombres⁶¹ (en realidad eran cerca de 350, después de los padecimientos y deserciones sufridos en sus intentos sobre Magangué)⁶². Se destaca a Antonio Cano, comandante del Regimiento de León, para verificar sus movimientos y se le ordena a la vanguardia de Morales, el cuerpo de ejército más cercano y numeroso, salir en persecución. Era tarde. Palacios había conseguido refugiarse en la plaza la noche del 23 de agosto⁶³. Frente al enemigo común los veteranos de la guerra a muerte, a punto de verse copados, depusieron animadversiones. Aumentaba su presencia al interior de Cartagena.

Palacios, primo del Libertador, había quedado al mando de las tropas de las Provincias Unidas al firmarse el convenio entre Bolívar y Castillo para levantar el sitio de Cartagena y a raíz del embarque del primero hacia Jamaica⁶⁴, cuando ya se conocían los preparativos del Ejército Expedicionario para marchar hacia la Nueva Granada. Palacios se negó a ponerse a órdenes del gobierno de la ciudad, donde probablemente le iban a destituir. Castillo negó auxilios. Las tropas se retiraron a Turbaco, donde Palacios renunció al mando. Acto seguido, las tropas de Bolívar llegaron a un acuerdo para unirse con Castillo en la plaza. Palacios volvió sobre sus pasos, reimpuso su autoridad y, siempre distanciado del gobierno de Cartagena, se dirigió hacia el sur con la esperanza de abrirse paso por Magangué y expulsar a los realistas de Mompo. José Onofre de la Rosa, lugarteniente de De la Ruz, le derrotó en Yatí. “Minado por las enfermedades y las deserciones” se vio obligado a batirse en retirada⁶⁵.

⁶¹ *Ibíd.*, fol. 14v.

⁶² RESTREPO, *óp. cit.*, p. 352.

⁶³ MNM, Ms 2284, fol. 14v y 15; García del Río, p. 457.

⁶⁴ LEMAITRE, *óp. cit.*, p. 111.

⁶⁵ RESTREPO, *óp. cit.*, p. 333. SOURDÍS, Adelaida. *Cartagena de Indias durante la primera república, 1810-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1988,

El 24 de agosto se desplazan dos compañías del Regimiento de León y los 20 Húsares a caballo al calcinado Turbaco, donde Morillo ordenó construir barracones para el albergue de las tropas y un hospital. La infantería llegó al día siguiente y los Húsares el día 26. El 25 y 26 de agosto Morillo pernoctó en Turbaco⁶⁶, bendito con el más benigno clima de los alrededores de Cartagena. Al hospital se le invirtieron más recursos. El general en jefe demostró a lo largo de la campaña devoción por sus tropas. No en vano había sido soldado raso. El día 11 de septiembre ordenó al coronel Miguel de la Torre, su hombre de confianza, proceder inmediatamente a

la construcción de otro hospital más pudiente y mejor que el actual, en el que se deberán colocar todos los enfermos españoles, contando con 110 que hay en Ternera, teniendo las ventanas bien rasgadas al viento y la brisa⁶⁷.

Morillo dispuso el cuartel general del sitio de Cartagena en la hacienda Torrecilla, a dos kilómetros de Turbaco, sobre el camino hacia Cartagena, “por ser su ubicación la más central de la línea y bastante elevada que casi se descubren todos los puntos de ella”⁶⁸. Allí permanecería, cuando no estaba visitando el frente, desde el 27 de agosto hasta el 6 de diciembre, fecha en que hizo su entrada a la rendida Cartagena. El general, como se anotó,

pp. 122-123. La actitud errática de Palacios, primo del Libertador, parecería haber sido motivada por desequilibrios mentales que culminaron en locura declarada en 1816. Murió ahogado en un río de Haití después de su emigración a la caída de Cartagena. LEMAITRE, *óp. cit.*, nota 12, p. 112.

⁶⁶ MNM, Ms 2284, fols. 14v-15.

⁶⁷ “Pablo Morillo a Miguel de la Torre. Torrecillas, septiembre 27 de 1815”, AHN, Estado, 8717, legajos, 8717-31. Morillo anunció el envío de 23 esclavos “con dos haces de palma” cada uno para emplearlos en el trabajo de los hospitales.

⁶⁸ MNM, Ms 2284, fol. 15.

había constatado las relativas bondades de Turbaco, más fresco que las tórridas orillas de la bahía. Además, en Torrecilla y sus alrededores abundaban los pozos y manantiales de buena agua. De ella se abasteció el ejército sitiador.

V. DISPOSICIONES DEL EJÉRCITO SITIADOR

En Torrecilla se instalaron las imprentas, que sirvieron para algo más que partes y órdenes internos. Pablo Morillo cultivaba la guerra psicológica. La proclama desde Sabanilla fue una de muchas. Se dirigió a los venezolanos, a los neogranadinos, a los cartageneros, a los franceses al servicio de Cartagena. Emitió la última a pocos días de la rendición de la ciudad⁶⁹. Aun corriendo riesgos, se dejaban intimaciones impresas, con llamados a la sensatez y salpicadas de amenazas, en palos hincados en tierra frente a la Popa y otros sitios, para que los sitiados las recogieran⁷⁰.

Con el objeto de reforzar el ala derecha del cerco, una compañía del regimiento de La Victoria ocupó la hacienda de Café, de García de Toledo, que se extendía desde el sur de Los Morros hasta las orillas de la Ciénaga de Tesca, a la altura del actual corregimiento de Tierra Baja. En su anexo, conocido como la hacienda de Barragán, se instaló el sexto escuadrón de artillería volante⁷¹. Su cometido era proteger los suministros desde Guayepo y neutralizar posibles salidas de los insurgentes por Playa Larga, la lengua de tierra entre el mar y la ciénaga de Tesca, apoyados por los bongos de guerra insurgentes apostados en ella. Desde el

⁶⁹ Ver MORILLO, *óp. cit.*

⁷⁰ POMBO, Lino de. "Reminiscencia del Sitio de Cartagena". *Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario*. 1906, vol. 2, p. 616.

⁷¹ MHM, Ms 2284, fol. 16.

mar, la artillería de la armada de Pascual Enrile cubría también la zona, aunque el escaso calado impedía acercarse.

La División de Vanguardia durmió en Turbana el 25 de agosto y al amanecer el 26 cayó sobre Pasacaballos, en cuyo muelle sorprendieron una cañonera y barcas de transporte con víveres y pertrechos para la plaza⁷². A pesar de la denodada resistencia del teniente de fragata José Prudencio Padilla⁷³, Morales se instaló en la Hacienda Buena Vista de Cortés⁷⁴, con lo que se inició la toma de control de las riberas de la bahía. Los insurgentes intentaron impedir la consolidación realista en sus orillas y en el vital Canal del Estero. Bombardeaban las posiciones casi a diario desde sus fuerzas sutiles. Fue tal la intensidad del fuego sobre Pasacaballos acompañado por desembarcos, que inicialmente la vanguardia de Morales retrocedió hasta Turbana⁷⁵ y se escaparon hacia la plaza once canoas con víveres. Sería la última vez que los rebeldes tendrían el camino expedito por el estero de poco calado que comunicaba la bahía de Cartagena con el golfete de Barú (bahía de Barbacoas) y las ciénagas en la desembocadura del Canal del Dique. El 5 de septiembre Morales ocupó a Santana, en la isla de Barú.

El 27 de agosto Morillo recorrió la bahía entre Albornoz y Conspique y ordenó a la División de Vanguardia establecer un cantón con 300 hombres en este último lugar y 150 en la hacien-

⁷² *Ibíd.*, fols. 14v-15. El botín incluía tres quintales de plata en polvo.

⁷³ SOURDÍS, *óp. cit.*, p. 134. De otra parte, Padilla había sido ascendido a raíz de su arrojada participación en la captura de la fragata mercante Neptuno, que conducía al mariscal de campo Alejandro Hore, nuevo gobernador de Panamá, con sus tropas y pertrechos. Fueron llevados a Cartagena. Los atacantes en el pailebot Ejecutivo y la cañonera Concepción eran 74 tripulantes y soldados. Aprehendieron 270 hombres y 18 oficiales. LEMAITRE, *óp. cit.*, pp. 117-118; RESTREPO, *óp. cit.*, p. 346.

⁷⁴ MNM, Ms 2284, fol. 15.

⁷⁵ *Ibíd.*, fol. 16.

da de Mamonal y “su puertecillo”, mientras una compañía de Cazadores, dependiente de las fuerzas del centro de la línea en Ternera, se estableció en Albornoz. Al mismo tiempo, ordenó a los zapadores construir parapetos de fajina en el frente de la bahía desde Pasacaballos, que preservaran “a la tropa del fuego de cañón de las embarcaciones enemigas”⁷⁶. Se cerraba así hasta el borde del agua el ala izquierda de la línea que cercaba a Cartagena. Este costado, con su extensión en la Isla de Barú, será el teatro de operaciones más expuesto —sujeto al bombardeo de las fuerzas navales rebeldes— y más activo durante el sitio.

El ala izquierda de los sitiadores poseía para la mal abastecida Cartagena una clara significación estratégica. Para los insurgentes era esencial mantener abierta la comunicación, vía el Canal del Estero, con las bocas del Canal del Dique y su feraz transpaís y, más allá, con el golfo de Morrosquillo y el valle del Sinú, tradicionales despensas de la ciudad. Los sitiados pretendían mantener el paso abierto desde las aguas interiores de la bahía, cuyo dominio les proporcionaba una gran movilidad. Eran suyas con el apoyo de bongos y, sobre todo, de la flotilla corsaria de que disponían. El forcejeo insurgente por hacer replegar el flanco adversario se prolongaría hasta fines de septiembre. Intentaron concentrar efectivos y atacar desde varios puntos de la bahía aprovechando que su superioridad artillera les permitía bombardear a discreción y sin respuesta las concentraciones de los sitiadores. No lo consiguieron. Francisco Tomás Morales y sus veteranos venezolanos que llevaron el peso de la defensa del flanco repelieron todos los intentos de desembarco. Allí se sentenció la caída de Cartagena.

Los sitiadores no establecieron la línea de circunvalación clásica de los asedios a plazas fuertes. El terreno en plena estación

⁷⁶ MNM, Ms 2284, fols. 15-15v, 19v. Albornoz era un excelente puesto de observación para vigilar por la playa el camino hacia la plaza desde el cerro de La Popa.

de lluvias no se prestaba para cavar trincheras. Además, no eran necesarias. Una vez estuvieron en su lugar, las tropas encargadas del sitio de la plaza organizaron patrullas ininterrumpidas para entrelazar los cantones y sus puestos intermedios con el fin de encerrar a los insurgentes e “impedir la salida de víveres a la Plaza”⁷⁷. Para facilitar la movilización y enfrentar con rapidez los desembarcos se destacaron oficiales encargados de recomponer caminos entre los puestos de la línea; “los que se conocían se hallaban casi intransitables”⁷⁸. Era de esperarse. En agosto se inicia la estación de lluvias, con aguaceros frecuentes y a veces torrenciales. El diario de operaciones del ejército nunca menciona el estado del tiempo, pero en cambio el cuaderno de bitácora de la fragata *Ifigenia* —cosas del oficio— hace referencia al clima todos los días. El fin de agosto fue húmedo, septiembre moderado y los meses finales del asedio, tormentosos⁷⁹.

Desde septiembre, Morillo definió la posición de sus efectivos para lo que preveía como un largo asedio cuyo objetivo era agotar las reservas psíquicas y materiales de los insurrectos. El ministro universal de Indias le concedía amplia latitud sobre decisiones tácticas, aunque desde el principio Lardizábal se inclinó por el asedio⁸⁰. Ya sobre el terreno, Morillo descartó abrir brecha en las murallas de Cartagena y tomarla por asalto. Carecía de artillería adecuada para desarmar baluartes y romper cortinas. Si antes de salir de Cádiz todavía existían dudas sobre qué sería más conveniente frente a Cartagena, cualquier designio distinto a sitiar la

⁷⁷ MNM, Ms 2284, fol. 15v.

⁷⁸ *Ibíd.*, fol. 14v.

⁷⁹ MNM, Ms 1474, fols. 105v-160v.

⁸⁰ Las instrucciones “muy reservadas” del 18 de noviembre de 1815 para Morillo decían textualmente: “11. El ceñirse a bloquear la plaza de Cartagena o a bombardearla o a sitiarla, lo determinará el general en jefe con conocimiento de la fuerza del Rey de mar y tierra, medios y estación, y además con las noticias del estado de víveres de la plaza, arrabales y puerto”. MERCADO, *óp. cit.*, p. 49.

ciudad debió quedar archivado en el incendio del San Pedro de Alcántara. España no tenía por el momento la capacidad para reemplazar el material perdido, excepto los uniformes. El 20 de septiembre hizo saber a los habitantes de la provincia que “el que lleve víveres a Cartagena será ahorcado”⁸¹.

En el Cuadro 4 se muestran las disposiciones sobre el terreno. En el extremo del ala derecha y desde la hacienda de Guayepo se ubicaron, como se vio arriba, los Húsares de Fernando VII, desmontados con el fin de amparar el desembarco y conducción de víveres y repuestos para el ejército. Empataban con el sexto escuadrón de artillería volante, desmontado en la hacienda de Barragán, y con una compañía del Regimiento de La Victoria en la hacienda de Café, que debían taponar el norte de la Ciénaga de Tesca y defender las comunicaciones para conducir las provisiones desde el puerto en el arroyo hacia los almacenes del cuartel general en Torrecilla. La reserva era una compañía del Regimiento de la Victoria en Palenquillo.

En el centro, el punto mejor custodiado de la línea que enfrentaba el camino real desde la puerta de tierra de Cartagena, se concentraron las siete compañías del Regimiento de León, las compañías de Cazadores de Barbastro y La Unión y la tercera de las compañías de la Columna Volante. Los Cazadores del General se instalaron en Albornoz y un destacamento se colocó en la desembocadura del arroyo de Caimán, cerca de la ciénaga de Tesca.

El ala derecha y el centro fueron hostigados por los cuatro bongos apostados en la Ciénaga de Tesca al mando de Rafael Tono. Si bien los insurgentes no se atrevieron a desembarcar, las cañoneras disparaban contra las recuas que conducían sumi-

⁸¹ “Certificación de don Francisco Montalvo. Cuartel General de Torrecilla, septiembre 20 de 1817”. AGI, Cuba, 707..

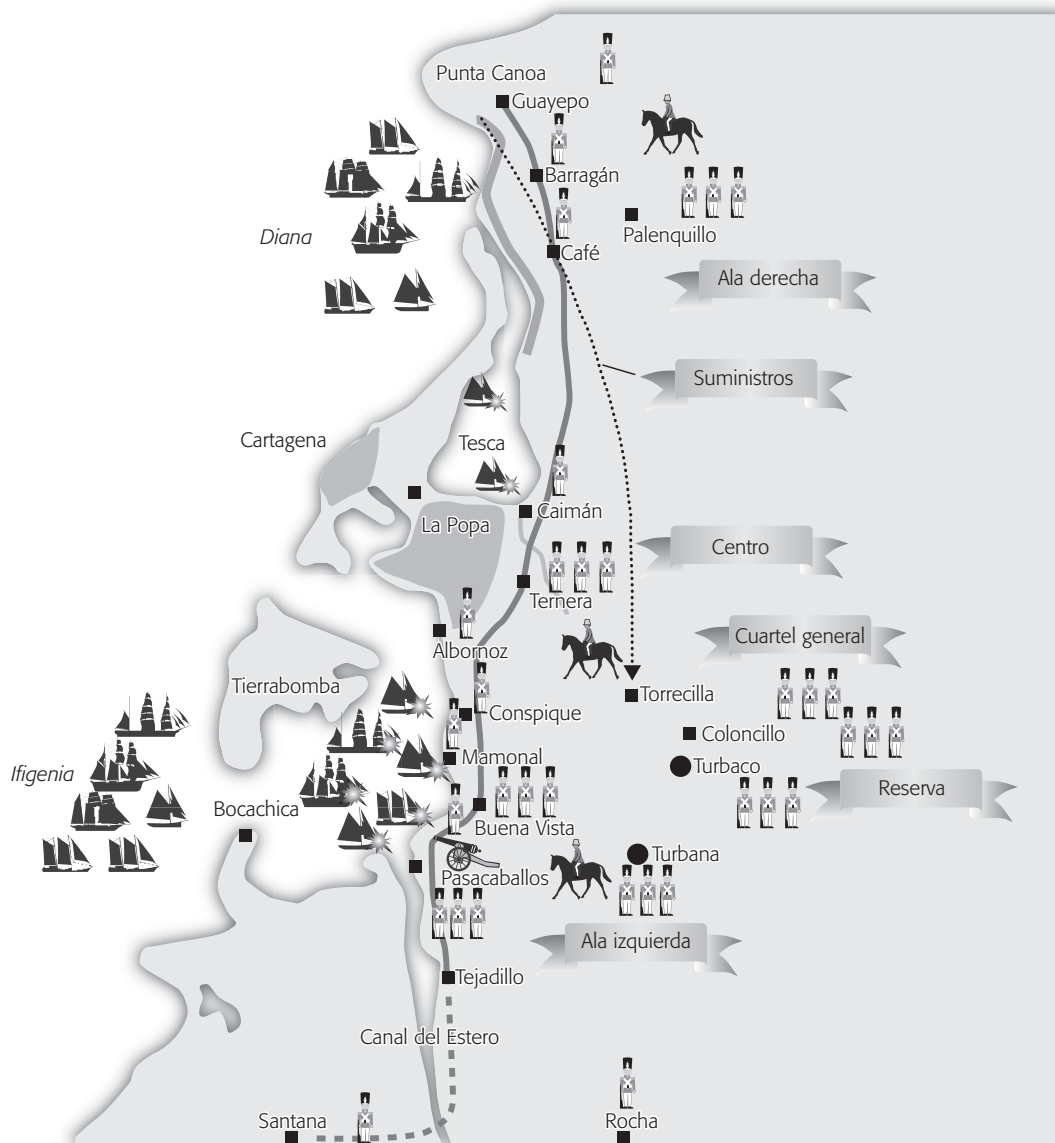
nistros desde Guayepo o contra los contingentes que avanzaban hacia La Popa por el playón. En las ocasiones en que se intentó desplazarlos utilizando la escuadra para bombardearlos y enviar tropas para forzar la Boquilla los sitiadores fueron vigorosamente rechazados. La Ciénaga hubiese podido ser útil para transportar artillería de sitio hasta enfrentar el baluarte de Santa Catalina. Era impracticable. Tono no se rindió hasta después de la caída de la plaza.

CUADRO 4
Ejército Expedicionario. Distribución al principio del sitio de Cartagena.

A la derecha	
Compañía del Regimiento de la Victoria	Palanquillo
Compañía del Regimiento de la Victoria	Café (García de Toledo)
Sexto Escuadrón de Infantería Volante*	Barragán
Húsares de Fernando VII*	Guayepo
Centro	
Regimiento de León (siete compañías)	Tenera
Compañía de Cazadores de Ojeda	Tenera
Compañía de Cazadores de Barbastro	Tenera
A la izquierda	
La División de Vanguardia compuesta por:	
Compañía de Cazadores	Albornoz
Regimiento Primero y Segundo del Rey	distribuido en:
	Pasacaballos
	Buenvista
	Mamonal
	Conspique
	Turbana
	Rocha
Reserva	
Regimiento de la Victoria (cinco compañías)	Turbaco y Coloncillo
Cuartel General	Torrecillas

* Desmontados. En la medida en que se fueron adquiriendo cabalgaduras en la Provincia se fue distribuyendo la caballería montada en varios puntos.

MAPA 1
Distribución del sitio.



A la izquierda, el anclaje recaía, como se ha anotado, sobre la División de Vanguardia de Francisco Tomás Morales. Estuvo involucrada en la mayoría de los combates durante el sitio. Disponía del Primero y el Segundo Regimientos del Rey⁸², que se

⁸² Regimientos creados por Boves con remanentes de tropas peninsulares y con mulatos, zambos y negros venezolanos. ALBI, óp. cit., p. 128.

distribuyeron desde el incendiado Pasacaballos hasta las haciendas Conspique y Mamonal, con la reserva en hacienda Buena Vista de Cortés y en Turbana. Una compañía se instaló en Rocha, entonces una isla sobre el borde norte de las ciénagas del Dique. El campo de acción de Morales se extendería a Tejadillo, aguas adentro del canal del Estero, y a Santana, en la isla de Barú.

Para la reserva general se dispuso de las restantes cinco compañías del Regimiento de la Victoria, que se instalaron en Turbaco y Colón (Coloncillo) a disposición del general en jefe en Torrecillas⁸³. Las reservas se utilizaron profusamente a lo largo del sitio, bien sea para relevar compañías de la línea, bien sea para movilizarlas rápidamente donde la presión del enemigo lo requirió. En las primeras semanas del sitio colaboraron activamente en la contención de los ataques contra el ala izquierda de la línea de asedio.

Los rebeldes se hicieron fuertes en el recinto amurallado, San Felipe, los castillos de Bocachica y el convento de La Popa. En estos dos últimos puntos la guarnición estaba compuesta mayormente por tropas venezolanas, que Castillo prefería mantener fuera de la plaza. La Popa estaba al mando de José Francisco Bermúdez, quien, como se recordará, había escapado a Margarita a la llegada de Morillo. La cima de la colina se reforzó con baterías (a más de las que habían construido antes los ingenieros militares españoles Arévalo y Anguiano) para prevenir intentos de tomarla por asalto. En estos trabajos se emplearon 80 de los prisioneros españoles que habían llegado a la plaza después de la captura del Neptuno, que conducía al gobernador Alejandro Hore y sus tropas a Panamá, por la flotilla insurgente al mando de Joaquín Tafur, acción en que se distinguió el entonces alférez Padilla. Los 18 oficiales de Hore fueron confinados en los calabozos de la Inquisición⁸⁴.

⁸³ MNM, Ms 2284, fol. 15v.

⁸⁴ POMBO, óp. cit., p. 613.

Uno de los prisioneros destinados a trabajos en La Popa se escapó el 4 de septiembre. Por él descubren los sitiadores el camino que, por las lomas del Marión y Zaragocilla, conduce a Alcibia, donde se une con el camino real que bordea los playones al sur de la Ciénaga de Tesca. Esta inteligencia no tendrá, sin embargo, gran valor militar⁸⁵. El cerro de La Popa, que se interponía entre el centro de línea del Ejército Expedicionario en Ternera y el valle frente al castillo de San Felipe, no fue de significación durante el sitio de Cartagena. La prioridad de Morillo, que contaba con tropas venezolanas aclimatadas, era distinta a la de De Pointis en 1697 o a la de Vernon y Wentworth en 1741, cuando atacaron la ciudad. El valle era el único frente de la plaza que permitía el despliegue de la artillería de sitio, y el eventual asalto al castillo de San Felipe y a la plaza por los invasores franceses o ingleses que traían prisa por obtener una rápida conclusión de sus operaciones, antes que las enfermedades tropicales diezmaran sus tropas.

Se intentaron algunas sorpresas sobre La Popa para aprovechar un descuido. Mal que bien, un puesto avanzado frente al castillo de San Felipe hubiese contribuido a estrechar el cerco, pero no era un objetivo prioritario. El 25 de septiembre, por ejemplo, se adelantó un avance nocturno sobre La Popa con tres compañías que tomaron a la desfilada el recién descubierto y estrecho camino de Zaragocilla a Alcibia. Forzaron la huida de la avanzada insurgente, pero al acercarse al cerro recibieron fuego de artillería desde La Popa, San Felipe y los bongos de Tesca, sin que los defensores intentaran contraatacar. Se registra que “en esta pequeña escaramuza no hubo novedad alguna”⁸⁶.

Morillo se limitó a hacer alardes en los playones frente al cerro. El 7 de septiembre marchó todo el Regimiento de León

⁸⁵ MNM, Ms 2284, fols. 16v-17.

⁸⁶ *Ibíd.*, fols. 22v-23.

con algunos húsares montados (unos 1.000 hombres en total). Se avanzó a la descubierta por el camino real a lo largo del playón hasta hacer contacto con los centinelas de la Popa y aproximarse “a distancia de medio tiro de fusil”. Se le recibió con fuego desde el cerro y desde los bongos del capitán Tono. Hubo un soldado herido “y satisfechos por el objeto de alarmarlos regresó nuestra tropa al campamento en el mejor orden”⁸⁷. Al alarde se refiere Lino de Pombo, quien, estacionado en la Popa, describe “los grandes reconocimientos de pura ostentación del ejército español, que desplegaba en el fondo del playón sus hermosos batallones con relucientes armas, hasta donde nuestro fuego se lo permitía...”⁸⁸.

De Pombo podía observar marchando en cuadro y en uniforme de parada a la infantería con sus pantalones azul celeste, el chaleco blanco con mangas y los botones dorados, mientras los húsares de rojo caracoleaban en sus cabalgaduras. Morillo, muy apegado a las ordenanzas, debía exigir —hasta donde se lo permitían los avatares de la campaña— una tenida impecable a las tropas que trajo de España. Gustaba, además, del acompañamiento con tambores y fanfarria. Otra cosa debía ser el aspecto de la División de Vanguardia, veterana de la guerra a muerte, con su mezcolanza tropical y sus trapos de paisanos.

VI. EL BLOQUEO DEL PUERTO

El cerco terrestre de Cartagena se complementó con el bloqueo de su puerto. Una vez decidido un asedio hasta forzar la rendición de la plaza por inanición, era imperativo sellar toda posibilidad de

⁸⁷ *Ibíd.*, fol. 17v.

⁸⁸ POMBO, *óp. cit.*, p. 616.

suministros. También era necesario proteger las comunicaciones con Santa Marta, Puerto Cabello y Jamaica, de donde Morillo derivaba parte de sus abastecimientos. La flota de Pascual Enrile (Cuadro 5) destacó sus dos fragatas, la Diana, que además era la nave almiranta, y la Ifigenia, para servicio en Guayepo y Bocachica, respectivamente. La corbeta Diamante permaneció la mayor parte del tiempo cerca a la boca del puerto o patrullando Playa Grande. Los buques de menor envergadura rotaban entre los dos fondeaderos o perseguían todas las velas que se acercaban a Cartagena para identificarlas e impedir su progreso si eran enemigos⁸⁹.

La vigilancia de Bocachica era en especial extenuante. La Ifigenia, que permaneció casi todo el sitio en alerta, no tenía más fondeadero que el muy precario al borde del Bajo de Salmedina, frente a Tierra Bomba. Es decir, estaba desprotegida, teniendo que soportar chubascos y tempestades mientras perdía cables y hacía lo imposible por mantenerse anclada.

El abastecimiento de Morillo por mar no tuvo contratiempos. En Guayepo se recibieron provisiones regularmente. Allí estuvo también anclada la fragata Vicenta, que sirvió de barco-prisión⁹⁰. Taponear la bahía resultó más azaroso. Las embarcaciones bajo el mando de Enrile habían visto mejores tiempos. Sus eventuales presas eran más ágiles y estaban mejor carenadas. Numerosas embarcaciones burlaron el bloqueo tanto para traer suministros como para escapar de la bahía. Los insurgentes consiguieron inclusive introducir cargamentos por la playa del baluarte de Santo Domingo, si bien con pérdida de la embarcación. Lo importante era el contenido⁹¹. Más de una vez se colaron canoas y balandras. La variabilidad del tiempo dificultaba en ocasiones la persecución. El 17 de septiembre, por ejemplo, cinco canoas bordeando la costa

⁸⁹ MNM, Ms 1474, fols. 105v-160v.

⁹⁰ MNM, Ms 1474, fol. 113v.

⁹¹ RIEUX, *óp. cit.*, p. 199.

de Barú llegaron a puerto antes que la armada de bloqueo pudiera reaccionar⁹². Desconfiando de la eficacia de la escuadra de Enrile y temiendo la prolongación de un sitio que él mismo dudaba poder prolongar, Morillo, descontento, hizo todo lo posible, como se verá más adelante, por apretar el cerco.

CUADRO 5

Escuadra de guerra en el bloqueo de Cartagena. Comandante: brigadier Pascual Enrile.

Fragatas (tres mástiles)
Diana (buque insignia)*
Ifigenia*
Apodaca (fragata de transporte para servicio del bloqueo)
Corbetas (tres mástiles)
Diamante*
Cortés (mercante artillado)
Bergantines (dos mástiles con gavias)
Godo
María
Águila
Goletas (dos mástiles)
Amistad
Golosa
Fernando VII
Carmen
Concepción
Patriota*
Balandras (un mástil)
Castaños
Trueno
Barca (un mástil)
Gaditana*
Faluchos (velas latinas)
12 cañoneras*

* Llegados en el convoy original a Margarita

⁹² MNM, MS 1474, fol. 120.

Cartagena estaba de todas maneras mal preparada para soportar un largo asedio. Hasta se dudaba de la inminencia de la guerra. Al fin y al cabo Cartagena había mantenido relaciones cordiales con los organismos peninsulares que, después de la invasión napoleónica, decían ser el legítimo gobierno de España y de los reinos de ultramar. Por otra parte, las disputas intestinas y la confrontación con Bolívar la habían desgastado. Especialmente crítico era el inventario de alimentos cuyo acopio había sido interferido por la rápida invasión de Morillo y la incomunicación de Cartagena con su provincia. El dinero escaseaba y, además, muchos de los fondos recolectados por Juan de Dios Amador y Manuel del Castillo entre una ciudadanía renuente y los aún más reacios establecimientos religiosos, para pagar compras en las islas del Caribe, no surtieron todo el efecto deseado. Parte de la mercancía se perdió en ruta y la que hubiese podido ser más abundante llegó demasiado tarde⁹³. La ciudad superpoblada agravaba la penuria. Acogió los refugiados de los pueblos circunvecinos que fueron incendiados por orden de Cartagena y se le ablandó el corazón cuando se consideró la posibilidad de separar familias y expulsar “las bocas inútiles”.

Los sitiadores se enterarán desde el principio de la creciente estrechez por los “pasados”, los numerosos tráfugas que abandonaban la ciudad y eran regularmente sometidos a interrogatorios. Lo de comerse el ganado caballar y los perros no resultó ser un figura retórica. Al final se cocinaron hasta los cueros de las monturas. Desde el 13 de septiembre se había recogido evidencia por un prisionero fugado (de los capturados en el Neptuno) sobre la carestía de los comestibles. Lo mismo habían reportado algunos habitantes de Barú. El 19 de septiembre dos desertores repitieron la misma historia, que sería recurrente⁹⁴.

⁹³ *Ibíd.*, fols. 156-159.

⁹⁴ MNM, Ms 2284, fols. 18v, 19v, 25, 32v, 33.

Morillo no obtuvo constatación escrita de la situación interna de la plaza hasta después del 20 septiembre, cuando Bayer interceptó en las bocas del Sinú la misiva de Castillo al gobierno de la Provincias Unidas. En ella se hacía una cruda descripción de la carencia de provisiones:

Sobre la existencia de víveres, nuestra situación es más deplorable aún. Porque si en rigor las tropas pueden pasarse sin sueldo, es imposible que subsistan sin raciones. No tenemos almacenes generales ni ningún depósito de víveres. No contamos más que con algunos barriles de harina pertenecientes a particulares. No se encuentra un grano de maíz, el número de ganados encerrados en esta ciudad se eleva apenas a 500, de suerte que aún contando algunos caballos, mulas, asnos y perros, apenas podríamos prometernos vivir unos 40 días⁹⁵.

Las aprensiones de los veteranos de la guerra a muerte prolongarían más el sitio.

VII. OCUPACIÓN DE LA PROVINCIA DE CARTAGENA

A mediados de agosto, el gobernador de Cartagena, Juan de Dios Amador, había enviado a su hermano Martín a Tolú y San Benito Abad a acopiar víveres y a hacer efectivo un empréstito forzoso para la defensa de Cartagena⁹⁶. Lo acompañaba el notable de Mompo Pantaleón de Germán Ribón, quien había sido jefe militar de la plaza hasta su toma por De Rus. En septiembre de

⁹⁵ MORILLO, *óp. cit.*, p. 32.

⁹⁶ LEMAITRE, *óp. cit.*, p. 121.

encontraban en las Sabanas de Bolívar. Además, custodiaban en Corozal 62.000 pesos enviados, como préstamo, desde Santa Fe por el gobierno de las Provincias Unidas⁹⁷.

Como se conocían los movimientos de Amador, apenas consolidado en Mompo, Porras envió hacia Corozal una columna compuesta por 150 infantes y 50 jinetes al mando del capitán de húsares Vicente Sánchez Lima⁹⁸. A su vez, el 10 de septiembre, desde Turbaco, Morillo despachó al capitán ayudante del cuartel general Julián Bayer con una compañía del Regimiento de la Victoria, 20 húsares y 20 artilleros del escuadrón volante con destino a Tolú⁹⁹ y la costa de sotavento de la provincia, desde donde se abastecía la ciudad¹⁰⁰. El día 17 de septiembre Bayer batió en Corozal a un destacamento insurgente, “comisionado para incendiar el pueblo” y obstruir el avance de su columna. Al mismo tiempo el capitán entró en contacto con Sánchez Lima procedente de Magangué¹⁰¹.

El 21 de septiembre, Bayer dio alcance a 700 insurgentes en Chimá, en la orilla oriental de las ciénagas de Lorica y Momil. Aunque con apenas 40 infantes y 25 de a caballo, la carga inicial de la poco numerosa columna tomó por sorpresa a Amador. Le dispersaron sus fuerzas mientras dejaba 25 muertos y 200 prisioneros¹⁰². Bayer recibió una herida de sable en la cabeza. Amador, acompañado por Germán Ribón, escapó en canoas con el dinero y las alhajas¹⁰³. Se fugaron por las ciénagas del Bajo Sinú hasta dar con el curso del río, perseguidos por las partidas del capitán

⁹⁷ RESTREPO, *óp. cit.*, pp. 346, 357.

⁹⁸ RESTREPO, *óp. cit.*, p. 357.

⁹⁹ MNM, Ms, 2284, fol. 18.

¹⁰⁰ RESTREPO, *óp. cit.*, p. 357.

¹⁰¹ MNM, 2284, fol. 19v.

¹⁰² Lo exiguo de las tropas del rey puede ser una exageración del diarista.

¹⁰³ *Ibíd.*, fol. 21v.

Sánchez Lima, a quien se enfrentaron cerca de Montería, llevando los insurgentes la peor parte¹⁰⁴.

El acoso continuó durante varios días y el 26 de septiembre fueron capturados Amador, Germán Ribón y numerosos oficiales, que fueron remitidos prisioneros a Torrecilla, adonde permanecieron hasta el final del sitio¹⁰⁵. En la refriega murió el teniente coronel Feliciano Otero, quien había salido de Santa Fe en julio con la remesa de numerario enviada por el gobierno de las Provincias Unidas. Los perseguidores incautaron 56.000 pesos “del situado que venía de Santa Fe”, además de objetos de plata labrada y alhajas. Más tarde aparecieron los 6.000 pesos faltantes, cuya falta momentánea dio lugar a un consejo de guerra en el que Morillo condenó al responsable¹⁰⁶.

Sánchez Lima desalojó a los rebeldes de Nechí sobre el Cauca antioqueño el 20 de septiembre¹⁰⁷, con lo que se hizo aún más improbable que la sitiada Cartagena recibiera auxilios armados desde el interior de la Nueva Granada. El comandante insurgente de Nechí, Pedro Villapol, veterano venezolano de la guerra a muerte, apresado con las armas en la mano y sobre quien pesaban acusaciones de crueldad, fue pasado por las armas con cinco de sus oficiales en el cuartel general de Morillo el 20 de octubre¹⁰⁸.

Mientras tanto, Julián Bayer completó la misión de apoderarse de la costa de Sotavento. A principios de octubre estaba en la desembocadura del Sinú. Se posesionó del Zapote a la entrada de la bahía de Cispata, donde apresó a la guarnición, más una balandra

¹⁰⁴ *Ibíd.*, fol. 23v.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, fol. 26.

¹⁰⁶ MNM, Ms 2284, fol. 30v. El teniente del Regimiento de León, José Chamorro, informa que ha encontrado 1.057 onzas adicionales del dinero incautado a los insurgentes.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, fol. 36.

¹⁰⁸ RESTREPO, *óp. cit.*, p. 358; RIEUX, *óp. cit.*, p. 272.

y tres bongos armados¹⁰⁹. En sus manos cayó el angustiado mensaje sobre la situación de la plaza enviado desde Cartagena por el gobernador Juan de Dios Amador a manos del comerciante santafereño José María Portocarrero, con destino al gobierno de las Provincias Unidas¹¹⁰. La Provincia de Cartagena había quedado pacificada y sin partidas insurgentes. La retaguardia de los sitiadores estaba segura.

VIII. LA GUERRA EN LA BAHÍA

Según Morillo los rebeldes contaban dentro de la bahía con una corbeta de 18 cañones “muy velera”¹¹¹, doce goletas, dos balandras, un pailebote y más de 20 bongos de guerra¹¹². Otras fuentes disminuyen el número de embarcaciones corsarias al servicio de la causa rebelde a seis unidades lideradas por Luis Aury, aventurero de convicciones radicales cuyas andanzas desde Buenos Aires hasta la Florida son famosas en los anales de la América revolucionaria¹¹³. A esta flotilla se sumaban tres naves del gobierno de Cartagena y los bongos. Juan Nepomu-

¹⁰⁹ MNM, Ms, 2284, fol. 29v.

¹¹⁰ RESTREPO, óp. cit., p. 358. Portocarrero sería uno de los Mártires de Cartagena.

¹¹¹ Esta es la corbeta Dardo, del comerciante curazaleño Luis Brión, amigo de Bolívar, que había llegado a Cartagena poco antes del bloqueo transportando abundante material de guerra y “tres imprentas” adquiridos por el gobierno de las Provincias Unidas, RESTREPO, óp. cit., p. 347. Brión se escapa con sus haberes impagados antes de finalizar el sitio. Su corbeta no participa en los combates, excepto para transportar al general Manuel del Castillo a reuniones en Bocachica.

¹¹² “Pablo Morillo al Marqués de la Concordia, Torrecilla, octubre 21 de 1815”. AHN, Diversos 4.^a, 1815, R. 1D, 104.

¹¹³ Ver DUARTE FRENCH, Jaime. *Tres Luises del Caribe*. Bogotá: El Áncora, 1988.

ceno Eslava comandaba las fuerzas sutiles insurgentes y Aury era su segundo. Bastaban para controlar las aguas interiores de Cartagena. Al ejército de Morillo le era imposible desafiar a los rebeldes a flote, al menos inicialmente. La escuadra de Enrile no podía penetrar en la bahía. Se la vedaba el cerrojo artillero de Bocachica, con los fuertes de San Fernando y San José. Por otra parte, el escaso calado del Canal del Estero impedía el acceso por allí de sus unidades marítimas.

Desde los primeros días del sitio, los rebeldes hostigaron, como se describió arriba, el ala izquierda del ejército sitiador, aprovechando su ventaja anfibia, con el propósito táctico evidente de flanquear al sitiador y envolverlo, quizá con la esperanza de acompañamiento por la columna de Martín Amador desde el interior de la provincia. El otro objetivo era mantener abierto el tránsito de alimentos.

El nutrido bombardeo de Pasacaballos y las orillas de la bahía continuó durante semanas. El 2 de septiembre los insurgentes desembarcaron, forzando una retirada. Llegaron hasta Bellavista de Cortés, donde les ofrecieron mayor resistencia. Hubo bajas y los obligaron a replegarse y reembarcar¹¹⁴. El día 6 los rebeldes iniciaron el bombardeo de Mamonal y Conspique desde el casco de una fragata mercante a manera de pontón con piezas de grueso calibre; la reserva de Morillo se movilizó desde Turbaco¹¹⁵. La batería flotante dirigió sus fuegos hacia Buena Vista de Cortés, apoyada por disparos desde los bongos de guerra. Se intentó un nuevo desembarco el día 8, que fue enérgicamente rechazado, con bajas de ambos bandos. Los insurgentes dispararon más de doscientos cañonazos. Las tentativas y los bombardeos continuaron hasta el 12 septiembre, día en

¹¹⁴ MNM, Ms 2284 Diario, fol. 16v.

¹¹⁵ *Ibíd.*, fol. 17v.

que la batería flotante fue devuelta a Bocagrande, su posición al inicio del bloqueo¹¹⁶. No cesaron, sin embargo, los disparos, menos nutridos, de los bongos.

El ala izquierda del Ejército Expedicionario era demasiado fuerte para que un movimiento envolvente pusiera en peligro el dispositivo del sitiador. Empero, con evidente preocupación Morillo realizó dos visitas, los días 11 y 16 de septiembre, al frente de la bahía, la segunda en compañía de Pascual Enrile, quien había venido a tierra el 14 para reunirse con el general en jefe (regresó a su fragata el 17 de septiembre)¹¹⁷. En Tejadillo, el pequeño puerto aguas adentro de Pasacaballos, los comandantes embarcaron para reconocer el estero. Allí se estaban reuniendo, desde el 12 de septiembre, las canoas para reforzar Santana, en Barú, con una compañía destinada a estrechar la vigilancia del Canal y negarle los magros recursos de la isla a los sitiados¹¹⁸. Morillo entendía la significación de consolidar su flanco.

El 22 de septiembre se comenzó a observar desde Tordecilla la concentración de fuerzas sutiles enemigas en el socaire de Bocachica. Habían llegado ocho goletas y dos balandras. Al día siguiente se les sumaron cinco bongos, mientras el cañoneo sobre Pasacaballos y la línea de la bahía disminuía sensiblemente. Llegó también a Bocachica la corbeta Dardo¹¹⁹.

Todo parecía indicar que los insurgentes habían decidido acopiar fuerzas para un ataque sobre el flanco izquierdo. Los alimentos continuaban encareciéndose en Cartagena. Ante lo aleatorio de los suministros que lograban romper el bloqueo, un aprovisionamiento por el Canal del Estero y por Barú era la alternativa. El 23 de septiembre se reunieron en Bocachica aproximadamente 400

¹¹⁶ *Ibíd.*, fols. 17v-18v.

¹¹⁷ *Ibíd.*, fol. 19.

¹¹⁸ *Ibíd.*, fols. 18v-19.

¹¹⁹ *Ibíd.*, fols. 20v-21; MNM Ms 1474, fols. 121v-122v.

insurgentes provenientes de compañías del batallón de Barlovento, granaderos y cazadores de la Guardia¹²⁰. Se contaba con la participación de las veteranas tripulaciones corsarias.

El 24 de septiembre se dieron a la vela seis goletas, tres balandras y tres bongos con dirección a Barú. A las cinco de la mañana del 25 se escuchó un gran tiroteo por los lados de la isla. Morillo observó el movimiento envolvente sobre su ala izquierda y desplazó parte de la reserva de Turbaco (tres compañías del regimiento La Victoria) hacia Turbana y Buena Vista del Tablón para reforzar la vanguardia que se encontraba toda en estado de alerta. El mismo Morillo se dirigió a Buena Vista de Cortés para acompañar a Morales.

La alarma hizo que también llegaran tropas desde el centro de la línea a Mamonal y Conspique, que estaban siendo bombardeados, por lo que se podía temer un desembarco por ese borde de la bahía¹²¹. El mismo 25 de septiembre por la noche el general en jefe dispuso un contra ataque en dirección a La Popa. Tres compañías de infantería y los Húsares de Fernando VII salieron hacia cerro desde Ternera, tanto por el camino de Zaragocilla como por los playones del camino real, con órdenes de “atacar al enemigo en cualquiera paraje que se le encontrase”. Más allá de la casa de Alcibia (donde se unían los caminos que venían de Albornoz, Zaragocilla y los playones) hicieron contacto con la caballería enemiga, que se batió en retirada. Recibieron con fuego de artillería desde el castillo de San Felipe, La Popa y los bongos de Tesca, pero los enemigos “no se adelantaban, ni parecían por parte alguna...”. Como no tenía sentido continuar el avance contra la cima artillada, las tropas se retiraron en buen orden sin que se presentaran bajas¹²².

¹²⁰ RIEUX, *óp. cit.*, p. 203.

¹²¹ MNM, Ms 2284, fols. 21-22v. Según RESTREPO, *óp. cit.*, el desembarco se hizo “con cuatrocientos hombres escogidos” por Castillo y mandados por Aury, p. 360.

¹²² MNS, Ms 2284, fols. 22v-23.

La emergencia en Barú resultó breve. El teniente coronel de ingenieros Juan Camacho, con 200 hombres de los acantonados en Santana, le tendió una emboscada a la infantería y a las tripulaciones corsarias que avanzaban en desorden hacia el pueblo, y

los cargó con tanta bizarría que en pocos momentos les mató 28, hizo prisioneros a 4 oficiales y 30 soldados y dispersó al resto, el que, tirando su armamento, sólo atendía a reembarcarse y esconderse en el monte...

Las bajas de los sitiadores fueron mínimas¹²³. El parte de victoria se recibió el 25 de septiembre a las siete de la noche¹²⁴. El día 27 muy temprano hubo escaramuzas con las descubiertas de los rebeldes en Barú, pero éstos optaron por no avanzar, prefiriendo acogerse a la protección de la metralla de sus embarcaciones. Se reembarcaron al otro día¹²⁵.

Los corsarios habían mantenido un alto volumen de fuego desde sus goletas sobre las concentraciones sitiadoras, pero al parecer no se hallaban del todo contentos con el encierro en la bahía. Algunos hubiesen preferido, de haber contado con el dinero de los insurgentes, burlar el bloqueo y dirigirse a las islas del Caribe a buscar provisiones. Ese era su negocio en vista de que la que había sido una lucrativa base de operaciones pasaba por un mal momento. Su salida pudo haber estado convenida¹²⁶. Para hacer frente a la posibilidad, la escuadra española apretó el bloqueo, desplazando barcos desde Punta Canoa y

¹²³ *Ibíd.*, fol. 22v.

¹²⁴ *Ibíd.*, fol. 23; Ms 1474, fol. 124v.

¹²⁵ *Ibíd.*, Ms 2284, fols. 23v-24.

¹²⁶ LEMAITRE, *óp. cit.*, afirma que las goletas corsarias *Congreso*, *Conejo*, *Gustavo*, *La Estrella*, *La Popa* y *Republicano* habían obtenido autorización de zarpe de Castillo, p. 141.

el golfete de Barú hacia Bocachica para neutralizar un posible zarpe en masa¹²⁷.

El complemento del desembarco en Barú era la entrada comandada por el capitán venezolano Francisco Sanarrusia, quien debía ingresar por el Canal del Estero de recolectar víveres en el interior mientras los insurgentes, dueños de la isla, protegían su regreso a la bahía. Antes del 27 de septiembre por la noche ya había pasado por Tejadillo. Un centinela de la Vanguardia informó que varias embarcaciones habían surcado el Canal¹²⁸. Tres días más tarde hubo reportes de informantes sobre un bongo y canoas ocupados en recoger víveres en Flamingo y la isla de Correa, en la desembocadura del Dique, sobre la bahía de Barbacoas. Un desertor del grupo sostuvo que se trataba de una balandra, un bongo de guerra y cuatro piraguas con 25 soldados al mando de Francisco Sanarrusia. Otros pasados hablaban de 50 hombres. Tránsfugas, éstos de Bocachica, añadieron que los expedicionarios tenían ofrecidos cien pesos si regresaban con provisiones¹²⁹. Mientras se les daba caza, Morales interpuso obstáculos provisionales a la navegación del Estero, dejando apostadas dos compañías en espera de su regreso¹³⁰.

El 3 de octubre por la tarde Sanarrusia cayó en la trampa con seis embarcaciones¹³¹ que venían cargadas de “carne salada, cerdos, gallinas, plátano y maíz”. El abordaje y captura se produjeron en un santiamén, sin que los tripulantes alcanzaran a reaccionar bajo un fuego “vivo y graneado”. Esperaban mejor protección desde Barú. Caen cerca de cincuenta prisioneros al ser cogidos por sorpresa. Un trofeo es la cabeza del “traidor Sanarrusia”¹³².

¹²⁷ MNM, Ms 1474, fols. 123-125.

¹²⁸ *Ibíd.*, Ms 2284, fol. 24r.

¹²⁹ *Ibíd.*, fol. 24v.

¹³⁰ *Ibíd.*, fols. 24-25v.

¹³¹ *Ibíd.*, MS 1474, fol. 128.

¹³² *Ibíd.*, Ms 2284, fol. 25v.

Se había pegado un pistoletazo. El capitán venezolano no podía esperar clemencia de Morillo. Su destino era la humillación en un consejo de guerra y la pena capital. Había sido él quien había liderado el 6 de julio previo la masacre en las prisiones de la Inquisición de los inermes oficiales apresados en la fragata *Neptuno*, la capturada por Padilla. Se dice que Morillo, conocedor del crimen, hizo enterrar la cabeza de Sanarrucia en las caballerizas para infamarlo¹³³.

La historiografía sobre el sitio de Cartagena se ha ceñido muy de cerca a lo reportado por Luis de Rieux acerca del esfuerzo por recuperar Barú. Según él, la fragata española *Ifigenia* había tenido que abandonar el bloqueo para atender reparaciones urgentes y se había refugiado en el golfete de Barú, único puerto cercano lo suficientemente tranquilo, por fuera de la bahía de Cartagena, para intentar tareas de astillero¹³⁴. Se presumía que para los corsarios aquella era una presa de consideración que, con 34 cañones, era imposible de abordar sin estar desarbolada.

Manuel del Castillo se había desplazado con parte de su estado mayor a Bocachica en la corbeta *Dardo*, cuyos movimientos, el 22 de septiembre, fueron observados con curiosidad desde Torrecilla y desde la fragata *Ifigenia*, apostada al borde del Bajo de Salmedina¹³⁵. No se conocen los pormenores de las discusiones en Bocachica, donde no participó el entonces teniente coronel De Rieux, pero él afirma que el fracaso de plan tuvo que ver con rencillas entre Castillo y Aury, quienes pertenecían a corrientes políticas antagónicas que se habían cruentamente disputado el gobierno de Cartagena en diciembre y enero recientes (1814-1815). Al parecer, según De Rieux, no se pusieron de acuerdo y Aury

¹³³ LEMAITRE, *óp. cit.*, pp. 118, 144; RESTREPO, *óp. cit.*, p. 359; RIEUX, *óp. cit.*, p. 199; Lemaitre y Restrepo parecen basarse en De Rieux.

¹³⁴ RESTREPO, *óp. cit.*, p. 360.

¹³⁵ MNM, Ms 2284, fols., 20v-21; Ms 1474, fols. 123-124; RIEUX, *óp. cit.*, p. 203.

optó, desobedeciendo, por neutralizar las tropas acantonadas en Santana antes de intentar el golpe de mano contra la fragata¹³⁶.

Fue una victoria de consideración y un doloroso revés para los insurgentes, que tuvo consecuencias políticas. Los apartes de la *Memoria* de De Rieux, redactada en 1824, intentan explicar y excusar la derrota del 25 de septiembre en Barú y defender a su copartidario Manuel del Castillo, quien sería depuesto por la facción contraria unas semanas más tarde. La realidad es que Ifigenia nunca fue un objetivo alterno. En los días antes y después de los sucesos de Barú la fragata permaneció en su incómodo anclaje al oeste del bajo de Salmedina, donde se había mecido desde el inicio del bloqueo. Mal podían los corsarios intentar asaltarla desde Barú. La Ifigenia sólo se retiraría de su fondeadero entre el 16 de octubre y el 2 de noviembre, cuando relevó en Guayepo a la fragata Diana, durante un desplazamiento de esta última para pasar revista hasta Barbacoas¹³⁷.

IX. SE APRIETA EL CERCO

Antes y después de interceptar los suministros de Sanarrusia, Morillo seguía de cerca la evolución del abastecimiento de la plaza. Para la estrategia del sitio era esencial estimar la resistencia de los sitiadores, aun descontando filtración de vituallas por lo imperfecto del bloqueo. La estrategia de rendir por hambre seguía pareciendo la acertada, aunque el general en jefe no se hacía ilusiones sobre cuánto tiempo sus tropas, víctimas del clima y las enfermedades tropicales, lograrían mantener el asedio. Además, no

¹³⁶ RIEUX, óp. cit., p. 199

¹³⁷ MNM, Ms 1474, fols. 130v-135v.

dejaba de haber algunos pocos desertores entre sus hombres. Era pesimista sobre la eficacia de la escuadra encargada del bloqueo.

Para apretar la hambruna, Morillo optó por no recibir tráns-fugas. El 21 de septiembre se devolvió a una mujer que se había presentado en Ternera¹³⁸. Más tarde se dieron estrictas instrucciones de no aceptar ni siquiera desertores de la plaza con sus armas, a menos que viniesen a caballo. Los prisioneros heridos en combate eran reexpedidos¹³⁹. Con las propias bajas de los sitiadores había suficiente quehacer.

Entrado el mes de octubre, las noticias de los pasados desde la plaza pintaban un cuadro aún más apremiante. Ya no eran uno o dos paisanos los devueltos a Cartagena, sino que se contaban por docenas. Los rebeldes remitían semidesnudos prisioneros enfermos, quienes aseguraban que los habían arrojado fuera por la escasez de víveres. Desertores de los bongos en la bahía reportaron “que llevan cuatro días sin ración alguna” y que, de todas maneras, la que recibían desde el principio del bloqueo era de apenas “una galleta y 4 onzas de carne salada”¹⁴⁰. Un poco más tarde, otro desertor de las fuerzas sutiles aseguró que, después de varios días sin suministros, le entregaron media libra de carne de burra, “no quedándole duda que lo era de ese animal por haber visto la piel y la cabeza en el sitio en que lo mataron”¹⁴¹. Las historias de penuria se multiplicaban.

Había que estrechar el asedio. El 12 de octubre se instaló un cañón calibre cuatro en Conspique. La artillería del sitiador se había ido rearmando con material capturado a los insurgentes. La batería produjo efectos inmediatos. Puso en fuga una goleta que se había acercado a la ribera de la bahía¹⁴². Al día siguiente, se

¹³⁸ *Ibíd.*, Ms 2284, fol. 20.

¹³⁹ *Ibíd.*, fols. 24v, 26v, 27.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, fols. 28, 29.

¹⁴¹ *Ibíd.*, fol. 29v.

¹⁴² *Ibíd.*, fol. 30.

despejaron las perspectivas de Morillo para reversar el dominio de las aguas interiores por parte de los rebeldes. Llegó a Tejadillo, desde la desembocadura del río Magdalena, el teniente Antonio Van Hallen. Había recibido en septiembre la misión de trasladar una flotilla de bongos a remo bordeando la costa¹⁴³. La llegada de cinco unidades con cañones de grueso calibre, de las capturadas por Capdequi en Barranquilla, antes del desembarco de Morillo, modificó la relación de fuerzas al interior de la bahía.

Los insurgentes intentaron obstruir la boca del Estero a la altura de Pasacaballos para embotellar a los recién llegados bongos de los sitiadores. Hacia el 20 de octubre comenzaron a mover muy lentamente el casco de un bergantín desarbolado en dirección a la boca del Canal desde Bocagrande. Tardaron 20 días en aproximarse a Pasacaballos a remo¹⁴⁴, quizá una muestra del desánimo de los sitiados. Morales dispuso un ataque al pontón. Arremetió con los propios contra los bongos que protegían el desplazamiento, cuando ya se acercaban a la boca del Canal. Sus hombres capturaron el bongo Vencedor de los insurgentes, abordaron el bergantín y le metieron fuego. Se hundió. La vía acuática quedó libre¹⁴⁵. Una semana después, baterías de la vanguardia disparaban hacia el paso más estrecho al interior de la bahía de Cartagena desde isla Brujas¹⁴⁶.

Mientras tanto, en Cartagena, eventos políticos sacudían la ciudad. El 12 de octubre cinco soldados desertores, antiguos esclavos, declararon que, desde el domingo 8 de octubre, Manuel del Castillo había sido hecho prisionero. Contaron que dos de sus ayudantes (edecanes) habían muerto¹⁴⁷. En Cartagena mandaba

¹⁴³ *Ibíd.*, fol. 30v. El 11 de octubre descansan junto a la *Ifigenia* antes de darle la vuelta a Barú para entrar por el Estero. MNM, Ms 1174, fol. 128v.

¹⁴⁴ POMBO, *óp. cit.*, p. 615.

¹⁴⁵ MNM, Ms 2284, fol. 36v.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, fol. 37.

¹⁴⁷ Puede tratarse de un error de fecha del diarista.

José Francisco Bermúdez. La misma noticia se repitió el 14 y el 15. El 14 de octubre se escaparon cuatro goletas por Bocachica¹⁴⁸. El 17 de octubre arribaron en Torrecilla desertores de los bongos de la Boquilla diciendo que Bermúdez “quiere hacerse general en jefe de todas las tropas pero hay varios que se oponen y el asunto aún no está resuelto”¹⁴⁹.

Después del descalabro en Barú, Castillo confinó a Aury a su propio barco y nombró a su hermano, Rafael del Castillo, subcomandante de las fuerzas sutiles¹⁵⁰. La designación fue un error político que contribuyó a precipitar los acontecimientos. Manuel del Castillo permaneció en Bocachica despachando desde la Dardo hasta el 8 de octubre. Por esos días se conocieron en Cartagena las noticias del fracaso de la expedición al interior de la Provincia y de la captura de Martín Amador en las sabanas del Sinú. Desaparecieron las esperanzas de recibir refuerzos o dinero por tierra. Castillo regresó a la ciudad. Se propagaron, quizá maliciosamente, rumores de que pretendía fugarse o, peor, pactar con Morillo. Ante los reveses militares, en la ciudad se cocinaba la intriga.

Tradicionalmente se ha dado el 17 de octubre como la fecha del golpe de José Francisco Bermúdez, con la activa participación de Luis Aury, contra Manuel del Castillo, pero es evidente que el complot venía gestándose desde antes y era conocido en los mentideros de la ciudad. Bermúdez había filtrado a sus hombres desde La Popa para preparar el cruento zarpazo. Efectivamente, murió uno de los edecanes de Del Castillo cuando trataba de impedir el acceso de los revoltosos a la casa del jefe militar¹⁵¹. Los veteranos de la guerra a muerte no podían permitirse debilidades. Lo demostrará el fusilamiento de Pedro Villapol.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, fol. 30-31.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, fol. 31v.

¹⁵⁰ LEMAITRE, *óp. cit.*, p. 121.

¹⁵¹ Ver RIEUX, *óp. cit.*, para el pormenorizado recuento.

El 14 de octubre, con motivo del cumpleaños de Fernando VII, la plana mayor vestida de riguroso uniforme de gala pasó revista a la tropa en Torrecilla a las voces de ¡Viva el rey!, y se sentó a manteles en un festivo banquete. La banda de música animó todos los actos. Las salvas de la escuadra, que también celebraba, hicieron eco a las salvas del cuartel general¹⁵². Se indultaron prisioneros “que invocaban el respetable nombre de nuestro Soberano implorando su auxilio”, a quienes Morillo, después de recordarles sus deberes instó a regresar a sus hogares “de donde habían sido arrancados por las cabezas de la revolución”. Hasta ese momento el ejército expedicionario había capturado alrededor de 400 prisioneros. Algunos estaban dedicados a trabajos forzados para las necesidades de los cantones o en la flota, pero muchos se hallaban detenidos cerca de Torrecilla. Fueron estos los puestos en libertad, con excepción de los oficiales, entre los que se encontraban Martín Amador y Pantaleón de Germán Ribón¹⁵³.

Pablo Morillo meditaba sobre otros motivos de regocijo, tanto que, el 29 de octubre, domingo, ordenó desfilarse en uniforme de parada las reservas en Torrecilla¹⁵⁴. Dos días más tarde, el 31 de octubre, solicitó licencia real para casarse, con la bella y joven, de 17 años, huérfana de Cádiz. Recibiría la autorización y contraería por poder, en mayo de 1816, cuando ya se encontraba en Santa Fe. El matrimonio tardaría en consumarse. Morillo permanecería en América, sin autorización para dejar su comandancia, hasta después del armisticio con Bolívar en noviembre de 1820. Retornará a la Península en abril de 1821.

El sitio se prolongaba. En la corte de Fernando VII era prevalente atribuir la rebelión en América a la influencia perversa de unos cuantos exaltados y dar por sentado que los súbditos

¹⁵² MNM. Ms 1174, fol. 129v.

¹⁵³ *Ibíd.*, Ms 2284, fols. 31-31v.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, fol. 37.

regresarían al redil en cuanto se sometiera a esos revoltosos. Pablo Morillo quizá nunca entendió que la obstinada y prolongada resistencia de Cartagena era, con mucho, el fruto del apoyo popular a la independencia, tanto como de la presencia de venezolanos veteranos de la guerra a muerte o de extranjeros delirantes. De todas maneras, ya sobre el terreno, el teniente general podía no compartir del todo el simplismo de Madrid, pero como profesional hacia su deber. Cartagena tenía que rendirse. Levantar el sitio no era una opción. Abandonar hubiese significado la disolución de su ejército. No contaba con suficiente transporte marítimo para una evacuación y una retirada por tierra era impensable.

Las bajas, sin embargo, apremiaban. A principios de octubre había en los hospitales 800 hombres, incluidos efectivos de la vanguardia que se presumían más resistentes. Lo más común eran la fiebres tercianas no malignas, contra las que la farmacia del ejército contaba con abundantes reservas de quina. Menos afortunados eran los afectados por la mortal disentería. “Nos hallamos en la estación en que esta clase de males son comunes en el país”¹⁵⁵. El capitán Sevilla ha dejado una curiosa descripción de numerosos casos de picadas de insectos en las extremidades, que se gangrenaban y había que amputarlas¹⁵⁶. El Ejército Expedicionario sufrió también por la fiebre amarilla, aun entre las tropas americanas o aclimatadas en América. El general se lamentaría de sus estragos en los ocho meses desde su arribo a Margarita hasta la rendición de Cartagena. Debilitó las fuerzas, pero no comprometió su capacidad de combate durante el prolongado asedio de la ciudad.

Lo que Morillo reportó, años más tarde, como bajas durante la campaña de Cartagena explica sus urgencias. Según Morillo,

¹⁵⁵ *Ibíd.*, fol. 28v. SEVILLA, *óp. cit.*, p. 63.

¹⁵⁶ SEVILLA, *óp. cit.*, p. 71.

entre la salida de la expedición de Puerto Cabello y el ingreso del ejército a la plaza sometida (julio 12 a diciembre 6) sufrió 1.825 bajas peninsulares y 1.300 soldados del país¹⁵⁷ entre muertos en combate, desertores y pérdidas por enfermedades. La cifra parecería exagerada porque equivaldría a la mitad de sus efectivos, si se incluyen las tropas acantonadas en Mompox. Cotejada con otros datos comparativos se podría inferir que fueron menores, pero todavía muy importantes. Se conoce que dos de los principales regimientos, el de León de tropas peninsulares y el Primero del Rey de soldados venezolanos, contaban con 850 y 750 hombres, respectivamente, al quedar acantonados en Cartagena después de la toma de la ciudad y la salida del resto de las tropas hacia el interior del Reino¹⁵⁸. Es decir, entre ambos se encontraban 500 por debajo de la dotación teórica antes del sitio. Extrapolando para todo el ejército, y suponiendo algunos enganches durante la campaña, las bajas se situarían alrededor de 1.800 hombres, bastante menos del cincuenta por ciento de Morillo, pero de todas maneras altísimas.

Morillo perseveraba porque las nuevas de la plaza eran, desde su punto de vista, alentadoras. Durante el mes de octubre cada vez más desertores y gentes del común llegaban exánimes hasta sus líneas. En Conspique recibieron el 29 de octubre a un curioso personaje que decía haber estado pastoreando 14 cabezas de ganado en la isla de Manga, las únicas que quedaban, cuya leche se destinaba “a los mandones y a los hospitales”, pero que el pueblo comía carne de “burros, caballos, gatos, perros y cuero asado”¹⁵⁹.

Sobrevienen, sin embargo, eventos esperanzadores para los insurgentes. A principios de noviembre, entraron en Cartagena cinco embarcaciones que prolongaron la resistencia¹⁶⁰.

¹⁵⁷ RODRÍGUEZ VILLA, *óp. cit.*, p. 70.

¹⁵⁸ AGI, Cuba, 707.

¹⁵⁹ MNM, Ms 2284 fol. 36v.

¹⁶⁰ *Diario de La Habana*. 1816, septiembre 12; AGI, Cuba, 891^a, fol. 173v.

El ocasional ingreso de goletas y canoas que rompían el cerco marítimo no se había podido enrayar. Tampoco se había impedido la salida de naves con algunos emigrantes, presumiblemente con la misión de obtener suministros. Más aún, mientras dos goletas rompientes hacían exitosamente tránsito para situarse bajo la protección de los fuertes de Bocachica, las fuerzas sutiles insurrectas capturaron dos unidades de la escuadra de bloqueo que las perseguían, entre ellas la balandra Trueno¹⁶¹. Montalvo reportará que el ingreso de las goletas prolongó el asedio varios días más de lo que él había previsto a fines de octubre¹⁶². Lo permeable del bloqueo precipitó la operación de Francisco Tomás Morales contra Tierrabomba.

El once de noviembre, mientras en Cartagena celebraban el día de la independencia con salvas de artillería¹⁶³, Morales preparaba la invasión de Tierrabomba por Caño del Oro. Cruzó con los bongos hasta refugiarse en los caños aledaños a ese lazareto, donde no podían darle alcance por el calado las goletas que salieron a su encuentro. El objetivo táctico era instalar una batería en Punta Periquito para cruzar fuegos con la existente en Isla Brujas y confinar la flotilla insurgente en Cuatro Bocas, la esquina de la bahía más cercana a la ciudad, y dificultar el paso de embarcaciones que consiguieran burlar el bloqueo.

El combate en Caño del Oro se prolongó dos días, pero no se pudo impedir que Morales instalara sus cañones.

Los insurgentes conociendo el golpe mortal que era para ellos este paso, destacaron todas sus fuerzas sutiles a impedir el desembarco de las tropas que todavía duraba a las 8 de la mañana del 13 de noviembre [...] El oportuno arribo de seis obuseras y cañoneras

¹⁶¹ MNM, Ms 2284, fols. 34-35.

¹⁶² AGI, Cuba, 891^a, fol. 173.

¹⁶³ MNM, Ms 1174, fol. 139v.

de las del bloqueo por Pasacaballos contuvo a los insurgentes, los cuales se retiraron al instante a la plaza¹⁶⁴.

En la refriega se incendió Caño del Oro, cuyas llamas llamaron la atención de la armadilla bloqueadora del otro lado de la isla. La *Ifigenia* recibió instrucciones de auxiliar a las tropas en Tierrabomba con víveres y municiones, dada “su situación crítica por tener interceptada la comunicación con la otra costa [de la bahía]”¹⁶⁵. El nudo se había cerrado.

Mientras se invadía a Tierrabomba, Morillo organizó una diversión simultánea contra La Popa, “por la cual se iba a distraer la atención del enemigo, pero pudiendo ser asaltada mediante el descuido en que declaraban los prisioneros se hallaba su guarnición”¹⁶⁶. Era el aconsejable empleo de las fuerzas en el centro de la línea de sitio que permanecían inactivas. El rechazo del asalto, aunque sin consecuencias estratégicas, fue el único triunfo insurgente durante un sitio que se caracterizó por descabros sucesivos. Al líder del ataque, el capitán José Maortua, se le dio latitud para emplearse a fondo con 300 hombres por sí, con la plaza debilitada, era factible un lapso de los defensores del cerro.

Maortua degolló la avanzadilla insurgente, pero no pudo evitar que se diera la voz de alarma. Su obligación era retirarse pero,

dejándose llevar por su valor marchó con denuedo al asalto, muriendo valerosamente sobre la cortina del fuerte. Los oficiales de la columna de Cazadores se casaron con la mayor bizarría, subiendo repetidas veces al pie del asta de la bandera. Sin embargo, muerto

¹⁶⁴ *Diario de La Habana*, cit., “Copia del parte del capitán general del Nuevo Reino de Granada”; AGI, Cuba, 891^a, fol. 173r.

¹⁶⁵ MNM. Ms 1174, fols. 139v-141.

¹⁶⁶ *Diario de la Habana*, cit.

el comandante y hallando prevenido al enemigo, fue preciso retirar los Cazadores con la corta pérdida de 12 hombres¹⁶⁷.

Los defensores de La Popa por su parte estimaron la fuerza de asalto en 800 infantes y algunos húsares de reserva bajo el comando del coronel Villavicencio. Descubierta el ataque, la resistencia fue heroica con menos de 200 hombres liderados por Carlos Soublotte¹⁶⁸, que después de valerosa resistencia a embates consecutivos cuerpo a cuerpo lograron poner en fuga el contingente español que dejó en el campo a Maortua, otros dos oficiales y 30 soldados. Todo quedó consumado en tres cuartos de hora, escribe Lino de Pombo¹⁶⁹. Fue también el momento de gloria del capitán venezolano Francisco Piñango quien, según lo que es probablemente una leyenda, cuando oyó el “son nuestros” de los asaltantes sobre los parapetos de La Popa, respondió vivamente: “no estando Piñango vivo”, frase todavía hoy popular entre los cartageneros, para significar obstáculo insalvable¹⁷⁰.

El torniquete entre Tierrabomba e Isla Brujas debía ser el principio del fin para los insurgentes en los castillos de Boca-chica, carentes de abastecimientos. Sin embargo, la llegada de una goleta cargada de víveres, que una vez más burló el bloqueo, prolongó la resistencia¹⁷¹. En desespero, Morales intentó tomarse con sus escasas tropas el fuerte del Ángel San Rafael, que domina al San Fernando. De perderse, hubiese sellado la suerte de los

¹⁶⁷ AHN, Cuba, 720B. Libros copiadores de correspondencia, 1815-1821, fol. 173.

¹⁶⁸ Como se recordará Francisco José Bermúdez, el de Margarita, había sido asignado a comandar la defensa de la Popa, pero ahora, después del golpe contra Manuel del Castillo, era el general en jefe.

¹⁶⁹ POMBO, óp. cit., pp. 616-617. RIEUX, óp. cit., p. 202.

¹⁷⁰ RESTREPO, óp. cit., p. 273. LEMAITRE, óp. cit., pp. 151-152.

¹⁷¹ MNM, Ms 1174, 142.

sitiados en Bocachica. No lo consiguió por la valiente defensa del desgraciado coronel peruano-venezolano José Sata y Bussy. Después del ataque, el comandante de la vanguardia, Francisco Tomás Morales, visitó la Ifigenia, donde descansó y acopió víveres para sus tropas¹⁷².

No quedaba sino esperar. La corbeta Dardo se deslizó de su fondeadero en Bocachica y ganó la mar el 20 de noviembre, antes de que la pudieran o quisieran perseguir¹⁷³. Nada había hecho durante el sitio y nada más quedaba por hacer. Y el 5 de diciembre,

... consumidos ya los víveres que habían recibido los rebeldes y perdidas ya las esperanzas de que les vinieran de nuevo [...] se embarcaron en diez goletas y un bergantín, mas a pesar de que su intención fue salir del puerto durante la noche, la calma no se los permitió y los cogió el día dentro. Luego que refrescó la brisa intentaron el paso por en medio de nuestras baterías empeñándose entre éstas las obuseras y bongos y los buques enemigos un reñido combate, cuyo final resultado fue ponerse los últimos al amparo de Boca Chica de donde escaparon la noche del 6, sin que pueda yo decir fijamente a dónde se han dirigido...¹⁷⁴.

Los oficiales más comprometidos en la guerra a muerte y los cartageneros que les eran más afines, con sus familias, prefirieron una emigración incierta, suicida, como a la postre resultó para muchos de ellos, a una rendición sin perspectivas. No existe evidencia de que conocieran la noticia de que el recién reintegrado al sitio de Cartagena, capitán Rafael Sevilla, transmitió a Pablo Morillo el 27 de noviembre de 1815:

¹⁷² *Ibíd.*, fols. 143v-143.

¹⁷³ *Ibíd.*, fol. 145v.

¹⁷⁴ AGI, Cuba, 891ª; *Diario de La Habana*, septiembre 2, 1816, fol. 173r.

... frente a la Guaira encontramos una balandra procedente de Curazao, con rumbo a Maracaibo, cuyo patrón nos dijo reservadamente que la isla de Margarita se había vuelto a sublevar, degollando a toda la guarnición española que el señor Morillo había dejado allí.

Otra vez el dos veces traidor Arismendi. La pacificación para restablecer la autoridad de Fernando VII tomaría otro cariz.

Morillo entró el 6 de diciembre a una ciudad cuyos defensores más decididos la habían abandonado desde el día anterior. Encontró a Cartagena sembrada de muertos de hambre, con una atmósfera corrupta que hacía difícil respirar.

Y en fin, nada se dejaba notar en estos infelices habitantes sino llano y desolación. A su vista, y considerando por otro lado que la causa de la mayor parte de tantas desgracias era la frialdad de este pueblo indolente que se había dejado sujetar de una facción de extranjeros y caraqueños, se apoderaban del ánimo de cualquiera alternativamente la compasión, el desprecio y la indignación. Un pueblo de más de 16.000 almas no tuvo valor para hacer desaparecer a 400 bandidos caraqueños, franceses, ingleses e italianos ocasionadores de estos males¹⁷⁵.

¹⁷⁵ *Diario de La Habana*, cit.; AGI, Cuba, 891^a, fol. 174r.

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

Museo Naval de Madrid (MNM).

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla.

Archivo Histórico de Cartagena (AHC).

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

ALBI, Julio. *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*. Madrid: Cultura Hispánica, 1990.

CERVERA, José. *La marina española en la emancipación de Hispanoamérica*. Madrid: Mapfre, 1992.

CORRALES, Manuel Ezequiel (ed.). *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión Colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883, vol. II.

COSTELOE, Michael. *Response to Revolution: Imperial Spain and the Latin American Revolutions, 1810-1840*. Cambridgeshire: Cambridge University Press, 2009.

Diario de La Habana. 1816, septiembre.

DUARTE FRENCH, Jaime. *Tres Luises del Caribe*. Bogotá: El Áncora, 1988.

EARLE, Rebecca. *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*. Exeter (United Kingdom): University of Exeter Press, 2000.

GARCÍA DEL RÍO, Juan. “Sitio y toma de Cartagena por el general Morillo”. En: *Biblioteca americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias, por una Sociedad de Americanos en Londres, 1923*. Caracas: edición de la Presidencia de la República en homenaje al VI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua, 1972.

GONZALEZ-ALLER, José. “Relación de los buques de la armada española en los siglos XVIII, XIX y XX”. En: MENERA REGUEIRA, Enrique. *El Buque en la Armada Española*. Madrid: Silex, 1999.

HEREDIA, Edmundo. “El destino de la expedición de Morillo”. Sevilla: *Anuario de Estudios Hispano Americanos*, vol. XXIX, 1958.

HEREDIA, Edmundo. *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*. Buenos Aires: Universitaria, 1974.

LEMAITRE, Eduardo. *Historia general de Cartagena. La independencia*. Bogotá: El Áncora, 2004.

MALAMUD, Carlos. “La Comisión de Reemplazos de Cádiz y la financiación de la reconquista americana”. En: Torres Ramírez, Bibiano y Hernández Palomo, José J. (coords.). *Actas de las V jornadas de Andalucía y América*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986.

MENERA REGUEIRA, Enrique. *El Buque en la Armada Española*. Madrid: Silex, 1999.

MERCADO, Jorge. *Campaña de invasión del teniente general don Pablo Morillo 1815-1816. Contribución del Estado Mayor General a la celebración del centenario de la batalla de Boyacá*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1919.

MORILLO, Pablo. *Memorias del general Pablo Morillo*. Bogotá: Gráficas Margal Ltda., 1985.

NARVÁEZ, Enrique de. *Juan Salvador de Narváez*. Bogotá: Editorial Minerva, 1927.

PÉREZ-REVERTE, Arturo. *Un día de cólera*, Madrid: Alfaguara, 2008.

PÉREZ TURRADO, Gaspar. *La marina española en la independencia de Costafirme*. Madrid: Editorial Naval, 1992.

POMBO, Lino de. “Reminiscencia del Sitio de Cartagena”. *Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario*. 1906, vol. 2.

QUINTERO, Gonzalo. *Pablo Morillo general de dos mundos*. Bogotá: Planeta, 2005.

RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución en la República de Colombia en la América Meridional*. Besanzón: Imprenta de José Jacquin, 1858, 4 vols.

RIEUX, Luis Francisco de. “Memoria sobre el sitio puesto a la plaza de Cartagena de Indias por el Ejército español expedicionario, al mando del teniente general D. Pablo Morillo, por el general de Colombia Luis Francisco de Rieux en marzo de 1824”. En: CORRALES, Ezequiel (ed.). *Efemérides y anales del Estado de Bolívar*. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, vol. II, 1889.

- RIPOLL, María Teresa. *La elite en Cartagena y su tránsito a la República. Revolución política sin renovación social*. Bogotá: Uniandes-Ceso, 2006.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *Don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de la Puerta, teniente general de los ejércitos nacionales (1778-1837)*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1909.
- RODRÍGUEZ, Agustín y COELLO, Juan Luis. *La fragata en la armada española. 500 años de historia*. Madrid: Izar Construcciones Navales, 2003.
- RUMAZO, Alfonso. *Sucre gran mariscal de Ayacucho*. Madrid: Mediterráneo, 1963.
- SÁNCHEZ BAÑÓN, Julio. "Esplendor y ocaso del Ejército Expedicionario de Costa Firme. Pablo Morillo". En: CASTAÑEDA DELGADO, Paulino (coord.). *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América* (vol. 1, pp. 571-590). Sevilla: Deimos, 2004, 2 vols.
- SEMPRUM, José y BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso. *El ejército realista en la independencia americana*. Madrid: Mapfre, 1992.
- SEVILLA, Rafael. *Memorias de un oficial del ejército español*. Madrid: América, 1916.
- SOURDÍS, Adelaida. *Cartagena de Indias durante la primera república, 1810-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1988.